



1859

UNL

Universidad
Nacional
de Loja

Universidad Nacional de Loja

Facultad de la Educación, el Arte y la Comunicación

Carrera de Pedagogía de la Lengua y Literatura

El hogar como espacio simbólico en los poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor* de la autora **Andrea Rojas**

Vásquez

Trabajo de Integración Curricular previo a la obtención del Título de Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Pedagogía de la Lengua y la Literatura

AUTORA:

Magneli del Rosario Correa Cruz

DIRECTORA:

Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo. Mg. Sc.

Loja- Ecuador

2023

Certificación

Loja, 2 de marzo de 2023

Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo. M. Sc.

DIRECTORA DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

CERTIFICO:

Que he revisado y orientado todo el proceso de elaboración del Trabajo de Integración Curricular denominado: **El hogar como espacio simbólico en los poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor* de la autora Andrea Rojas Vásquez**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Pedagogía de la Lengua y la Literatura**, de la autoría de la estudiante **Magneli del Rosario Correa Cruz**, con **cédula de identidad Nro.1105371569**, una vez que el trabajo cumple con todos los requisitos exigidos por la Universidad Nacional de Loja, para el efecto, autorizo la presentación del mismo para su respectiva sustentación y defensa.



Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo. M. Sc.

DIRECTORA DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

Autoría

Yo, **Magneli del Rosario Correa Cruz**, declaro ser autora del presente Trabajo de Integración Curricular y eximo expresamente a la Universidad Nacional de Loja y a sus representantes jurídicos, de posibles reclamos y acciones legales, por el contenido del mismo. Adicionalmente acepto y autorizo a la Universidad Nacional de Loja la publicación de mi Trabajo de Integración Curricular, en el Repositorio Digital Institucional – Biblioteca Virtual.



Firma:

Cédula de identidad: 1105371569

Fecha: 05/07/2023

Correo electrónico: magneli.correa@unl.edu.ec

Teléfono: 0985773226

Carta de autorización por parte de la autora, para la consulta, reproducción parcial o total y/o publicación electrónica de texto completo, del Trabajo de Integración Curricular.

Yo, **Magneli del Rosario Correa Cruz**, declaro ser autora del Trabajo de Integración Curricular denominado: **El hogar como espacio simbólico en los poemarios *Matar a un conejo y Llévame a casa, por favor de la autora Andrea Rojas Vásquez***, como requisito para optar por el título de Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Pedagogía de la Lengua y la Literatura, autorizo al sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional de Loja para que, con fines académicos, muestre la producción intelectual de la Universidad, a través de la visibilidad de su contenido en el Repositorio Institucional.

Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo en el Repositorio Institucional, en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad.

La Universidad Nacional de Loja, no se responsabiliza por el plagio o copia del Trabajo de Integración Curricular que realice un tercero.

Para constancia de esta autorización, en la ciudad de Loja, a los cinco días del mes de julio del año dos mil veinte y tres.

Firma:



Autora: Magneli del Rosario Correa Cruz

Cédula de Identidad: 1105371569

Dirección: San Pedro de la Bendita

Correo electrónico: magneli.correa@unl.edu.ec

Teléfono: 0985773226

DATOS COMPLEMENTARIOS:

Directora del Trabajo de Integración Curricular: Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo,
Mg. Sc

Dedicatoria

Este trabajo lo dedico a mi propio esfuerzo, por no decaer ante las adversidades y ser mi propia fortaleza para seguir adelante y cumplir cada una de mis metas.

A Dios, por nunca soltarme durante este arduo camino estudiantil, por darme la sabiduría necesaria para superar cada obstáculo que se presentó y cumplir cada meta que me he propuesto.

A mi ángel del cielo. A mi pequeña familia, a mamá, a mis hermanos y cuñado, en especial a mi hermana Lolita y mi sobrina Zoe, por apoyarme y ser mi soporte durante este proceso de culminación de mi carrera universitaria.

Magneli del Rosario Correa Cruz

Agradecimiento

Primeramente, doy gracias a Dios, por permitirme haber culminado con una meta más en mi vida, a mi bella familia, por el apoyo incondicional y ser mi pilar fundamental durante este proceso.

Expreso mi sincero agradecimiento y gratitud a la Universidad Nacional de Loja, a la facultad de la educación, el arte y la comunicación, y a su vez a los Docentes de la carrera pedagogía de la lengua y literatura, por brindarnos su apoyo desde el primer día. A mi directora del Trabajo de Integración Curricular, la Lic. Carolina Encalada. Mg. Sc. por la paciencia, por sus aportaciones y disponibilidad.

Finalmente, a Carlos Luis, y a mis amigas Cisne y Yeya, por cada una de las anécdotas compartidas, por las risas y el apoyo incondicional.

Magneli del Rosario Correa Cruz

Índice de contenidos

Portada	i
Certificación	ii
Autoría	iii
Carta de autorización	iv
Dedicatoria	v
Agradecimiento	vi
Índice de contenidos	vii
Índice de anexos	viii
1. Título	1
2. Resumen	2
2.1. Abstract	3
3. Introducción	4
4. Marco Teórico	7
4.1. Feminismo: lo público y lo privado	7
4.1.1. Lo íntimo del hogar, la vida doméstica, los “temas femeninos”	7
4.2. La dimensión pública y privada de la familia	10
4.3. La soberanía del cuerpo desde el feminismo.	13
4.4. El cuerpo como territorio que se habita (la soberanía del cuerpo).....	17
4.5. El espacio en literatura	20
4.6. El espacio simbólico.....	23
4.7. El hogar como escenario en la literatura	24
5. Metodología	27
5.1 Enfoque de investigación	27
5.2. Diseño de investigación	27
5.3. Corpus	28

5.4. Categorías de análisis	28
6. Resultados	30
6.1. El hogar familiar en la poesía de Andrea Rojas Vásquez	30
6.2. El cuerpo como un espacio de placer en los poemarios.	37
6.3. El cuerpo como placer en la poesía de Andrea Rojas Vásquez	38
6.4. El cuerpo como placer de otros	39
6.5. Otras manifestaciones del placer	43
7. Discusión	46
8. Conclusiones	49
9. Recomendaciones	51
10. Referencias bibliográficas	52
11. Anexos	56

Índice de anexos

Anexo 1. Categorías	57
Anexo 2. Certificación de traducción	68

1. Título

El hogar como espacio simbólico en los poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor* de la autora Andrea Rojas Vásquez

2. Resumen

El presente Trabajo de Titulación hace una revisión crítica sobre la construcción del hogar como un espacio simbólico en los poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor* de la autora Andrea Rojas Vásquez, con el objetivo caracterizar cómo es el hogar del que huye la voz poética en su búsqueda de hogares simbólicos e identificar el cuerpo como una de las manifestaciones del placer que contribuyen a la creación de espacios simbólico en los poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor* de la autora Andrea Rojas Vásquez. En la presente investigación se utilizó el enfoque cualitativo, también se utilizó el diseño descriptivo. En los resultados se puede encontrar que el hogar en el cual habita la voz poética, es un lugar que tiene características de pobreza, abandono, ausencia de una familia completa. En medio de este hogar fragmentado del cual huye la voz poética crea un hogar imaginario, que lo convierte en un espacio simbólico. Además, se ha podido encontrar el cuerpo como medio de placer para la voz poética, pero también se ha podido analizar cómo el cuerpo no le pertenece a la mujer. Finalmente, además de encontrar placer en su cuerpo y en la literatura, se puede concluir que la figura femenina carece de soberanía individual sobre su propio cuerpo, lo que la adentra a imaginar que su cuerpo es espacio simbólico de seguridad y serenidad.

Palabras clave: Hogar, espacio simbólico, placer, cuerpo.

2.1. Abstract

This thesis presents a critical review of the construction of home as a symbolic space in the poetry books "*Matar a un conejo*" and "*Llévame a casa, por favor*" by the author Andrea Rojas Vásquez. The objective is to characterize the home that the speaker escapes from in its search for symbolic homes and to identify the body as one of the manifestations of pleasure that contribute to the creation of symbolic spaces in the poetry collections mentioned above. This research used a qualitative approach and a descriptive design. Findings show that the home in which the poetic voice resides is a place characterized by poverty, abandonment, and the absence of a complete family. In the midst of this fragmented home from which the poetic voice flees, an imaginary home is created, which turns it into a symbolic space. Furthermore, the body is found to be a source of pleasure for the speaker, nevertheless this body does not belong to her. Finally, in addition to finding pleasure in her body and literature, it can be concluded that the female figure depicted in the poems lacks individual sovereignty over her own body, which leads her to imagine that her body is a symbolic space of security and serenity.

Keywords: Home, symbolic space, pleasure, body.

3. Introducción

La casa históricamente ha sido representada como un espacio en donde habita una familia y se ha definido como un espacio que genera en las personas un lugar de pertenencia. Chávez (2010) dice que “cuando se dice casa, se remite a la noción de seguridad, de hogar, de tranquilidad, de resguardo, de protección y comodidad que el universo doméstico brinda frente a lo exterior a él” (p. 15). En la actualidad los discursos feministas han problematizado el espacio del hogar como el núcleo de la sociedad, autoras como: Irigaray, Beauvoir, Pateman, han realizado investigaciones acerca de la función de la mujer en la sociedad. Los sistemas de poder son quienes oprimen y mantienen a la mujer en el espacio privado. Según Ríos (2010): “El marxismo analizó el papel de la familia en la sociedad de clases y su función en la perpetuación de la opresión de la mujer” (p. 185). El marxismo ha conceptualizado la familia como aquella que puede no existir sin sociedad, y, así mismo la familia es la encargada de la formación de nuevos seres que contribuyan a la sociedad. En este estudio se va a analizar la casa no solo como un espacio físico formado por muros donde las personas habitan, sino como un espacio simbólico.

Las labores del hogar y del cuidado de la familia han estado ligados a la figura femenina, e incluso actualmente aún se puede observar la presencia de estas costumbres. Las mujeres por años han realizado diferentes trabajos que se han considerado propios de la mujer, sin remuneración alguna. Según Guerra (2012): “La casa desde una perspectiva feminista [...] se la concibe como una celda, como el entorno cerrado y esclavizante para la mujer que no posee ninguna agencia con respecto a su propia vida” (p. 1). Es por ello que el hogar ha sido considerado como la celda en la cual la mujer debe realizar trabajos que le han sido impuestos, sin que pueda tomar decisiones mayores.

Esta visión del hogar se ve reflejada en la literatura, ya que especialmente en varias obras literarias del siglo XXI, como los poemarios de Andrea Rojas y la narrativa de Gabriela Ponce, se refleja esta problemática existente en el hogar como un lugar de opresión. Dentro de la sociedad se coloca la figura femenina en la esfera privada; la mujer dentro de lo privado que concierne el hogar, el cuidado de los hijos, la comida, entre otras cosas. Menciona Delgado (2008) que “lo femenino, asignado a la mujer, se ubica de modo exclusivo en el ámbito privado, doméstico, familiar. El ámbito “privado” aparece como el propio de la mujer, la cual por naturaleza podría desempeñarse mejor en ese sentido” (p. 117). A la figura masculina, por otro lado, se le ha asignado un poder de representación fuera del hogar, donde éste desarrolla diferentes funciones que no tienen que ver con la crianza de hijos ni con las labores domésticas.

Así indica Delgado (2008): “En el ámbito público el poder económico, político, jurídico, científico, religioso, bélico ha estado y está fundamentalmente en los hombres” (p. 117). El hombre, por el contrario, se encuentra dentro del ámbito público, a él se le ha asignado un poder de representación fuera del hogar, donde desarrolla diferentes funciones que no tienen que ver con la crianza de hijos ni con las labores domésticas. Durante siglos se ha mantenido la creencia de que lo público es exclusivamente de los hombres, y se les ha quitado oportunidades a las mujeres, en el se reproduce y perpetúa el sistema patriarcal.

En la literatura, especialmente las voces femeninas han creado espacios simbólicos que se han analizado como muestra de una necesidad del género femenino de terminar con la opresión que ha mantenido enclaustrada a la mujer durante siglos. Los espacios simbólicos han logrado que los individuos, en este caso la figura femenina, puedan interiorizar, apropiarse y establecer sentimientos de pertenencia en sus valores, ideales, sueños, para que así puedan construir su propio espacio simbólico de libertad. A propósito, dice Urrego (2019): “Construir espacios que contengan las dimensiones cósmica, onírica y poética lleva a transformar la observación del mundo real en uno imaginario, adentrándose así en el plano de la imaginación simbólica” (p. 121). Al referirse a lo poético se considera que los espacios simbólicos se los ha utilizado como un instrumento en la escritura para refugiarse del mundo exterior.

El objetivo general de la presente investigación es el siguiente: analizar la configuración del hogar como un espacio simbólico en los poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor*, de la autora Andrea Rojas Vásquez. De este objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos: (i) Caracterizar cómo es el hogar del que huye la voz poética en su búsqueda de hogares simbólicos y (ii) identificar el cuerpo como una de las manifestaciones del placer que contribuyen a la creación de espacios simbólico en los poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor*.

La importancia de estudiar este tema en particular radica en que la poesía de Andrea Rojas Vásquez crea espacios simbólicos a partir del rechazo a una idea de hogar que se basa en la dominación y se centra en el ambiente doméstico y el enclaustramiento de la mujer. El espacio familiar en los poemarios de Rojas se construye a partir de situaciones de pobreza, dolor, abandono y ausencia. Los espacios simbólicos son vistos como una forma de huir de la realidad. Se evidencia en la poesía de Rojas, donde la voz poética busca huir de la situación tormentosa que se ha llegado a enfrentar en su hogar. Estas situaciones tormentosas a menudo se presentan como carencia, falta de amor, abandono, soledad, por ende, la voz poética no

puede encontrar un lugar seguro en su hogar, pero muchas veces ese lugar seguro es el propio cuerpo, como un espacio de soberanía o de libertad individual.

4. Marco Teórico

4.1. Feminismo: lo público y lo privado

4.1.1. *Lo íntimo del hogar, la vida doméstica, los “temas femeninos”*

La mujer históricamente se ha mantenido por siglos en la esfera privada, lo que ha imposibilitado el desarrollo social del género femenino al dejarlo fuera de las actividades que se consideran importantes dentro de una institución —como lo es la política, la economía y la toma de decisiones —, mientras que al género masculino sí se le han atribuido estas funciones. Pierre Bourdieu (1998) menciona que “Los hombres siguen dominando el espacio público y el campo del poder (especialmente económico, sobre la producción) mientras que las mujeres permanecen entregadas (de manera predominante) al espacio privado (doméstico, espacio de la reproducción)” (p. 68). Es decir, la figura masculina se encuentra en un alto pedestal de poder, pues por siglos se ha considerado como una figura de gran relevancia en la sociedad. Además, tiene el mando sobre la mujer, influencia en el comportamiento y en su forma de pensar, mientras que la mujer persiste en sus labores obligatorias que le fueron asignadas sin que ella pueda decidir. Simone de Beauvoir (1949) menciona al respecto:

Santo Tomás será fiel a esta tradición cuando declara que la mujer no es más que un ser «ocasional» e incompleto, una suerte de hombre frustrado. «El hombre es la cabeza de la mujer, del mismo modo que Cristo es la cabeza del hombre -escribe-. Es una constante que la mujer está destinada a vivir bajo el dominio del hombre y no tiene ninguna autoridad por sí misma.» (p. 41).

La religión durante siglos ha reflejado a la mujer como un ser con menos participación dentro de la sociedad. En esta cita nos explica el autor que desde el punto de vista religioso se sigue considerando a la mujer como una fracción del hombre. También Beauvoir (1949) dice que “Santo Tomás decreta que la mujer es un «hombre fallido», un ser «ocasional»” (p. 4). En los escritos de la biblia se concibe a la mujer como un hombre frustrado, donde se puede apreciar que la mujer no es más que un ser “accidental” y “reprimido”, es imprescindible destacar que la mujer se la esclavizaba en sus funciones y se la concebía como una propiedad que el hombre posee. Es por ello que en el mito de Adán y Eva se representa a la mujer como un ser salido de una costilla de un hombre, no se la considera como un ser individual, sino relacionada a él.

La mujer en el espacio público sigue ocupando un mínimo lugar, pues lo femenino se lo ha ubicado principalmente en los ámbitos del cuidado a los otros, y actividades que deben

de ser realizadas dentro del hogar, es decir, considerado como lo que es propio de la mujer por naturaleza. De Acuerdo con Pateman (1996): “Las feministas han llegado a la conclusión de que, en realidad, los mundos liberales “separados” de la vida privada y la vida pública están interrelacionados, conectados por una estructura patriarcal” (p. 18). Los espacios públicos y privados se los considera como un complemento dentro de la sociedad. Los religiosos que se conectan con el sistema patriarcal apoyaron estas formas de pensar, ya que de ello dependía que el sistema social se mantuviera intacto sin ningún tipo de conflicto o cambio alguno. Como menciona la autora Rius (2010): “Los hombres deben desempeñarse en la vida pública, ése es su espacio, para lo cual deben ostentar sabiduría, poder y demostrar excelencia, eficacia, racionalidad” (p. 82). Lo masculino es entendido como sinónimo de fuerza, de liderazgo, se le atribuyó supremacía sobre lo femenino, se considera que están mejor dotados para el ámbito público, así como se considera que las mujeres están mejor dotadas para el ámbito doméstico.

El espacio público al cual pertenece la figura masculina es caracterizado por la acción y el discurso, mientras “En las mujeres, el quehacer y el sentido de la vida se orientan hacia los demás. Trabajar, pensar, sentir para los demás” (Rius, 2010. p. 80). El espacio privado se extiende, ya que se le sigue asignando este espacio exclusivamente para la mujer, donde aún la figura femenina no ha podido del todo liberarse de lo que se la llegado a considerar su espacio natural. Incluso cuando la mujer está en el ambiente público, sus trabajos están relacionados con sus valores “naturales” de cuidado: enfermeras, parvularia, limpieza, cocina.

La figura de la mujer en el espacio privado ha sido comprendida como símbolo de dulzura, delicadeza, emocional, de afecto, y sobre todo del cuidado para los demás y del hogar. Según Rius (2010): “Lo femenino es atribuido predominantemente a las mujeres, las cuales, en cumplimiento del “mandato cultural”, deben asumir el papel de madre esposa-ama de casa, liderar una familia y ser su pilar emocional” (p. 80). La mujer dentro de la esfera privada es vista como un ser que debe de aportar calma, como un ser emocional y débil, mientras que a la figura masculina se la reconoce como un ser de fortaleza, es decir el sexo fuerte. Como expresa Goetschel (2007): “La imagen del “ángel del hogar”, tenía como base la idea de la diferenciación entre hombres y mujeres” (p. 266). Este es un apelativo que se le otorgó a la mujer, ya que se la consideraba como imagen de buena mujer, que debe de contener las virtudes dentro del hogar como por ejemplo ser buena madre, ser buena ama de casa, amorosa, amable, la que es capaz de influenciar en la conducta de los integrantes de la familia de una manera moralizante; las escritoras feministas se niegan a aceptar este sobrenombre, y manifiesta la

posibilidad de que a la figura femenina se la conciba como un ser contribuyente a la sociedad, desde su condición de mujer.

La mujer poco a poco va ganando territorio propio dentro del hogar, pues se le agrega mayor valor, va apoderándose verdaderamente del espacio privado y se da una revaloración de lo privado. Carrillo et al. afirman (2015): “En el caso del empoderamiento femenino, las mujeres incrementan su poder de agencia, el cual sería deseable que estuviera alejado de las concepciones y formas patriarcales de poder” (p. 51). La apropiación por parte de las mujeres del espacio privado, trae consigo un gran empoderamiento, el mismo que implica un avance en la participación de la mujer frente al hogar. A la mujer se la llega a considerar como la jefa de la casa, pues tiene mayor responsabilidad en las decisiones en la esfera privada, por lo tanto, su rol en el espacio familiar tiene valor y se la llega a considerar como una parte fundamental en el desarrollo del hogar. De acuerdo con Carrillo et al. (2015): “El empoderamiento femenino supone un proceso en donde las mujeres amplían gradualmente el conocimiento, ejercicio y resignificación de poder, lo cual implica que tal proceso está acompañado de cambios profundos en la conciencia de las mujeres” (p. 50). El empoderamiento en las mujeres contribuye para que la figura femenina realce su valor, para que pueda participar plenamente en diferentes sectores, tanto dentro de la organización del hogar como del espacio público.

La transición de la mujer de la esfera privada a la pública se da mediante un proceso que ha durado siglos. Primeramente, la mujer toma el liderazgo del espacio privado, seguido de esto al dar a conocer su valor como figura fundamental dentro de la sociedad, inicia a incorporarse en la esfera pública mediante acciones que se consideraban propias del hombre, como, por ejemplo, el derecho a la educación y al voto. Como lo señala Bailón (2019): “El proceso de transición del espacio privado al espacio público en el caso de las mujeres vigilantes, fue lento e implicó avances y retrocesos” (p. 28). El proceso que se siguió fue extenso, ya que el sistema patriarcal se oponía a que se genere algún cambio en su sistema social, pues para ello se debía de replantear las leyes y las costumbres que por años se han mantenido, hasta que lleguen a su fin. En la opinión de Castro (1990): “cuando las mujeres no aceptaban este recinto eran consideradas no hombres, sino mujeres de segunda categoría” (p. 15). En siglos pasados a las mujeres que no realizan lo que el género masculino decidía se las llegaba a considerar que no eran dignas, pero actualmente, las mujeres al ser parte de múltiples actividades en espacio público, se les abre paso a nuevas posibilidades, por ende ya no se las considera de todo como mujeres pertenecientes a una segunda categoría. Expresa Rius (2010): “Hemos accedido al espacio público, pero mientras los hombres no participen plenamente y de modo equitativo en

las exigencias de la vida privada, las comprendan, incluso aprendan a disfrutarlas, seguirán las limitaciones prácticas y subjetivas que mantendrán la inequidad” (p. 110). La lucha feminista se le atribuye la participación plena de la mujer en ámbitos del espacio público, para una mejora de su condición social, y promover su autonomía, para que pueda ser libre de tomar sus propias decisiones y participar en su cambio.

4.2.La dimensión pública y privada de la familia

La familia es considerada como la base fundamental en la construcción de la sociedad. En la familia habitan un conjunto de personas que tienen parentescos, ocupando normalmente la totalidad de una vivienda. Diversas corrientes sociológicas, se refieren acerca del rol de la familia como una forma de organización. En esta investigación se abordará el enfoque marxista para hablar de las implicaciones de esta institución social. El pensamiento marxista es conjunto de conceptos y propuestas filosóficas, económicas, ideológicas y políticas, que se desplazan a partir de las obras de Karl Marx y Friedrich Engels, en ellos se exponen pensamientos sobre el mundo y la organización de la sociedad. Específicamente se tratará en este capítulo sobre la familia y el matrimonio. Como señalan Marx y Engels (1974): “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante” (p. 50). El marxismo, menciona que los procesos de cambio tanto culturales como históricos se originan por la economía y sus relaciones de producción, de esto se desprenden las luchas de clase entre los medios de producción y la fuerza de trabajo. Proponen Marx y Engels (1974): “La sociedad civil abarca todo el intercambio material de los individuos, en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas” (p. 38). Lo que busca el marxismo con esto es que los trabajadores puedan manejar sus propios medios de producción para que así se pueda construir una sociedad donde se supriman las clases sociales. La familia es una de las herramientas más utilizadas dentro del sistema de producción, considerada como un método de esclavizar a los integrantes de la misma.

La familia es vista como un sistema, en el cual se organiza la sociedad, se distribuyen diferentes redes que a su vez crean subsistemas, en donde cada miembro de la familia desarrolla papeles diferentes, cursan diferentes procesos de adaptación dentro de la sociedad. Engels (1884) dice que: “La familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica franca o más o menos disimulada de la mujer, y la sociedad moderna es una masa cuyas moléculas son las familias individuales” (p. 50). La influencia que genera en la sociedad la familia, es a partir de la formación de nuevos seres humanos perpetuar el sistema social que impera, mediante las

normas que la misma sociedad comparte y pone en práctica, pues en la familia se desarrolla la formación de valores, la ideología y pautas de comportamiento. Refiere Engels (1884): “El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra” (p. 7). Además, estos sistemas familiares, son comunidades donde se integra una organización ordenada que posee jerarquías, estos son roles fijos donde se otorga un lugar determinado a cada miembro que compone la familia. Engels agrega (1884): “El hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella al proletario” (p. 45). La familia posee una jerarquía, la cual estructura la organización de la familia, primeramente, el matrimonio como lo es el padre como jefe de hogar, el cual toma las decisiones, la madre como ama de casa, quien recibe las órdenes. Finalmente, los hijos, quienes son los encargados de recibir las enseñanzas de los que están en un lugar más alto en la jerarquía del sistema de la familia.

El pensamiento marxista concibe al matrimonio como una relación que está mediada por la economía y como una forma de prostitución donde el cuerpo de la mujer es vendido. No solo su cuerpo, sino también, el servicio, el rol reproductivo se comercializa a cambio de mantenerla económicamente. Plantea Engels (1984):

El matrimonio se funda en la posición social de los contrayentes y, por tanto, siempre es un matrimonio de conveniencia. También en los dos casos, este matrimonio de conveniencia se convierte a menudo en la más vil de las prostituciones, a veces por ambas partes, pero mucho más habitualmente en la mujer; ésta sólo se diferencia de la cortesana ordinaria en que no alquila su cuerpo a ratos como una asalariada, sino que lo vende de una vez para siempre, como una esclava (p. 49).

El matrimonio es visto como una imposición sobre las mujeres, en donde el género femenino no tiene derecho a decidir, es decir, no tiene autonomía sobre su cuerpo, sino los que poseen mayor jerarquización dentro del sistema de la familia deciden por la mujer. Como plantean Marx y Engels (1974): “La esclavitud, todavía muy rudimentaria, ciertamente, latente en la familia, es la primera forma de propiedad” (p. 33). Al no tener un lugar en la esfera pública la mujer se debe resignar al espacio que se le ha atribuido, o también llamado el lugar natural de la mujer. La mujer es tratada como una propiedad, en siglos pasados ha mantenido dependencia económica en su totalidad, actualmente la figura femenina ha tratado de salir de la esfera privada, en cuanto al trabajo se ha encontrado que la mujer tiene acceso a trabajos más precarios y peor remunerados que a los que tiene acceso el hombre.

En cuanto a la remuneración monetaria, el género masculino ha sido privilegiado con mayores oportunidades dentro del ámbito laboral, al hombre se le concede el poder y supremacía en sus labores, mientras que para las mujeres su trabajo ha sido desvalorizado y discriminado. Las labores domésticas que realiza la mujer no se le atribuye ninguna clase de paga. Bourdieu quien es uno de los seguidores del pensamiento marxista aborda temas en cuanto a lo económico y social. Como señala Bourdieu (1998): “El hecho de que el trabajo doméstico de la mujer no tenga una equivalencia monetaria contribuye a devaluarlo, incluso ante sus propios ojos, como si ese tiempo sin valor mercantil careciera de importancia y pudiera ser dado sin contrapartida” (p. 71). Por lo tanto, se podría mencionar que la mujer tiene menor peso en sus actividades diarias, pues son desvalorizadas y no se le agrega ninguna carga positiva ni mucho menos monetaria, por el contrario, sus labores son tomadas a la ligera y por siglos se ha creído que es un trabajo fácil. Incluso cuando las mujeres si ocupan el espacio público esto no las alivia del trabajo que supone el hogar, esta sigue siendo la responsable de mantener el hogar en orden. Desde el punto de vista de Engels (1884):

La emancipación de la mujer no se hace posible sino cuando ésta puede participar en gran escala, en escala social, en la producción y el trabajo doméstico no le ocupa sino un tiempo insignificante. Esta condición sólo puede realizarse con la gran industria moderna, que no solamente permite el trabajo de la mujer en vasta escala, sino que hasta lo exige y tiende más y más a transformar el trabajo doméstico privado en una industria pública. (p. 88)

Desde el punto de vista marxista, se representa a la mujer como una propiedad colectiva que no genera ninguna contribución económica a la sociedad, y por lo tanto no son valoradas monetariamente, ni socialmente. A las mujeres no se les permite realizar trabajos a gran escala, ya que se consideran imposibilitadas por sus funciones domésticas. Simone de Beauvoir refiere (1949): “La opresión social que sufre es consecuencia de su opresión económica” (p. 23). El trabajo del hombre en la esfera pública es valorado perpetuamente, y la lucha por la emancipación social y económica de la mujer sigue siendo muestra de que, si la mujer consigue libertad económica, podrá lograr la emancipación en todos los ámbitos.

El sistema patriarcal, al cual oprime al género femenino, ubicándola en un ambiente de inferioridad e invisibilidad frente a la sociedad, sitúa a la mujer en un espacio reprimido. Según Armstrong (1987): “La mujer doméstica ejecuta su papel en el hogar regulando su propio deseo” (p. 104), es decir que se puede decir que la mujer en el hogar suprime sus aspiraciones, por esta gran carga del hogar que mantiene, sin tener descanso alguno. Las labores del hogar

las mujeres deben de tener disponibilidad las veinticuatro horas al día, tampoco hay límite de tiempo, puesto que se realizan durante toda su existencia, al contrario del género masculino que si poseen tiempo para su descanso y pueden dedicarse a sus actividades que les genera placer, hasta el tiempo que ellos lo deseen. Además, Engels (1884) menciona:

El gobierno del hogar se transformó en servicio privado; la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social. Sólo la gran industria de nuestros días le ha abierto de nuevo —aunque sólo a la proletaria— el camino de la producción social. Pero esto se ha hecho de tal suerte, que, si la mujer cumple con sus deberes en el servicio privado de la familia, queda excluida del trabajo social y no puede ganar nada; y si quiere tomar parte en la gran industria social y ganar por su cuenta, le es imposible cumplir con los deberes de la familia. (p. 32)

La familia sigue teniendo gran peso dentro de la sociedad, el hogar se sigue manteniendo dentro de la esfera privada y a la mujer se le sigue restando valor dentro de la sociedad, ya que debe de elegir entre estas dos actividades, realiza ambas cosas, no las hace completamente bien o de una forma aceptable para la sociedad. En el pensamiento marxista la familia es la responsable de la educación de los hijos, para que estos sigan con una tradición de mantener con el sistema de hogar que se ha mantenido por siglos, también se refiere a la casa como un hogar. Marx y Engels destacan (1974): “La propiedad [...] cuya forma inicial se contiene ya en la familia, donde la mujer y los hijos son los esclavos del marido” (p. 33). En definitiva, la familia es vista como una posesión que llega a tener el género masculino, en el hogar la mujer participaba, mientras que, en el hogar patriarcal, ya no participa en lo público. La mujer queda reprimida, es decir se vuelve una sirvienta en la familia y eso se puede reflejar hasta la actualidad. La mujer queda subordinada como una manera de opresión que beneficia a las clases dominantes, visto el cuerpo de la mujer como un objeto que debe de seguir los mandatos de un sistema.

4.3.La soberanía del cuerpo desde el feminismo.

Los discursos feministas sostienen que la mujer no posee soberanía sobre su cuerpo. El patriarcado es un sistema de dominación hacia la mujer, que se ha encargado de invisibilizar a las mujeres y todo lo relacionado con lo femenino. Este tiene su origen en la familia, ya que el padre tradicionalmente tomaba la jefatura del hogar, y esta forma de organización se proyectó en todo el orden social. Considera Rius (2010): “La cultura patriarcal produce, reproduce, promueve valores asociados a la distinción y segregación de las personas a partir de su sexo” (p. 84). Se genera una opresión a las mujeres, se apropian de su capacidad productiva y

reproductiva, se domina y se subordina a la mujer. Rius (2010) dice que “Esto esencialmente ocurre por la insuficiente redimensión de los roles de género tradicionales a la vez que por la perpetuidad patriarcal que continúa privilegiando los espacios públicos para hombres y los privados para mujeres” (p. 106). El rol central de la mujer en la esfera privada ha estado relacionado con la capacidad sexual y reproductiva de la mujer, la cual se utilizó como un medio de opresión sistemática. De acuerdo con Rius (2010):

La noción de lo femenino está asociada, entre otras cosas, a la maternidad, a lo que es dado por “la naturaleza”, al hecho de engendrar y parir. Este es el eje de la feminidad desde lo patriarcal, que se articula con la idea del sexo como procreación y deslegitima la sexualidad como placer (p. 80).

El sistema patriarcal menciona que la mujer no tiene autonomía sobre su cuerpo, la mujer no es dueña de su placer, ya que lo que se necesita es cuerpos dóciles y eficientes que sirvan como seres de procreación.

La maternidad no es la única forma de privar a la mujer de su placer o de su soberanía corporal, sino que, según Irigaray, existen otras formas como: la madre, virgen y prostituta. En ningún caso la mujer es dueña de sí misma. La mujer representa el hogar y todo lo que concierne al mismo, mientras los hombres simbolizan la cúspide del poder y el cuerpo femenino, a través de su capacidad reproductiva y su labor de crianza, ha sido utilizado para conservar ese sistema de opresión que por siglos se ha vivido. Frente a esta realidad, el feminismo propone lo siguiente: Irigaray (1992) expresa que “Las mujeres no suelen ser más que los rehenes de la reproducción de la especie” (p. 76). Dentro de los discursos sobre soberanía de la mujer de Luce Irigaray, se expone a la mujer como un ser que sirve y es fundamental para la procreación de nuevos individuos, más no como un ser capaz de realizar actividades de gran relevancia, como ser parte de la vida pública, actualmente aún no se ha logrado tener este derecho a tomar decisiones sobre el cuerpo de la mujer, ya que, este no tiene disposición de decidir lo que mejor le conviene para su cuerpo, en cuanto al tema de la maternidad, la sociedad discrimina a la mujer si esta decide no tener hijos, o decide interrumpir su embarazo, es decir, el cuerpo solo es visto como un espacio de reproducción. Para el feminismo la conquista del cuerpo es una lucha relevante, ya que mediante este triunfo la mujer podrá tener total autonomía sobre sí misma. Según Penchansky (2021): “Los cuerpos de las mujeres, considerando que la decisión y el control sobre sus propios cuerpos permitiría su empoderamiento y emancipación” (p. 4). La recuperación del cuerpo que ha estado sometido a

las decisiones del sistema patriarcal, ayudaría a que la mujer dé un paso hacia la conquista de su libertad.

Las mujeres son reconocidas como madres, pues su papel fundamental dentro de la sociedad es el de procrear. En siglos pasados se creía que la mujer solo servía para garantizar la descendencia de la familia y esto le otorgaba cierta importancia a la figura femenina. Según las autoras Valverdes y Cubera (2013): “La mujer no tenía valor como ser humano sino hasta cuando esta logra ser madre, de modo que las mujeres incluso se preparaban para dicha condición y también le delegaba una gran importancia” (p. 5), por ende con la maternidad le agregan cierto valor a la mujer, pero solo si esta mujer es casada, caso contrario ser madre soltera sigue siendo un escándalo en la sociedad, pues en las leyes del sistema de producción esto está fuera de sus normas. El espacio público invade lo privado del cuerpo, ya que le suprimen el acceso al placer. Irigaray (1992) dice que “Las relaciones madres-hijas en las sociedades patrilineales quedan subordinadas a las relaciones entre hombres” (p. 14), tanto las madres como las hijas son dependientes de esta sociedad donde impera la figura paterna. Las mujeres deben de poseer características de pureza, caso contrario serán mal vistas por la sociedad y sus sistemas de producción.

La mujer es vista como una parte más del hombre que no posee autonomía propia, el cuerpo de la figura femenina es gobernado por otra persona, en este caso por la figura masculina que se apropia y es quien toma las decisiones por ambos. En el mito de Adán y Eva se reconoce a la mujer como una parte del hombre. En este mito se relata como Dios de una de las costillas de Adán formó a la mujer, al ser entregada al hombre. Adán exclamó: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará Mujer, porque ha sido sacada del hombre” (“La Biblia. Génesis”, 2006). La mujer le fue entregada al hombre como una propiedad que se desprendió de él mismo y se la concibe como un ser que no tiene independencia propia, sino como un ser dependiente de la figura masculina, ya que es una parte del hombre. Luce Irigaray (1992) expresa que “Vivimos aún en un marco familiar-religioso, en el que la mujer es el cuerpo y el hombre su cabeza” (p. 76). Esta mención es muy popular, ya que por siglos desde la religión se ha oprimido a la mujer, desvalorizando sus funciones, una de ellas es verla como el cuerpo del cual está enganchado el hombre.

Los sistemas de producción ejercen gran influencia sobre la mujer, pues piensan que mientras más pura y virgen es la mujer, es mejor persona. Hay una noción de mercado y de transacción al calificar a la mujer de mejor o peor según su estado o historial sexual. Como señala Irigaray (1992): “la virginidad se ha convertido en objeto de comercio entre los padres

(o hermanos) y maridos, y también en condición indispensable para la encarnación de lo divino masculino” (p. 56). La virginidad es un mandato cultural machista, que aún se puede evidenciar en diferentes lugares. La virginidad en la mujer ha sido utilizada como mecanismo de control del sistema de producción frente al cuerpo femenino. Irigaray (1992) también dice que “Si el cuerpo es objeto de derecho, y lo es, el cuerpo femenino debe ser identificado civilmente como virgen y potencialmente madre” (p. 58). La virginidad es un concepto de la sociedad, cultural y religioso, pues en otras ciencias no es un término. La virginidad, no es un estado del cuerpo, además es improbable. Este término es utilizado como una forma de discriminación al género femenino, en donde se manifiesta esta forma de posesión y sexualización del cuerpo, que mientras una mujer es virgen y sigue las normas del poder, es mejor mujer; mientras no cumpla con todas las normas que se le imponen, es peor mujer. La sociedad que valora la virginidad es la misma que hipersexualiza a la mujer.

El cuerpo de la mujer por siglos ha sido sexualizado, visto como un objeto el cual se puede poseer cuando el hombre quiera, pues la mujer no es dueña de su deseo, ya que no tiene soberanía sobre su cuerpo. La falta de soberanía del cuerpo y la sexualidad se conectan, ya que la mujer no puede tomar las decisiones sobre su cuerpo. La sexualidad va de la mano con una cosificación, es decir, el cuerpo de la mujer existe para el uso de otros y es utilizado como placer de los demás. La mujer es sexualizada como objeto, pero no como sujeto, por ende, no tiene deseo, sino es deseada. Como expresa Irigaray (1992):

Todo mi cuerpo es sexuado. Mi sexualidad no acaba en mi sexo o en el acto sexual (en sentido estricto). Pienso que los efectos de la represión y, sobre todo, de la incultura sexual —civil y religiosa— tienen aún tal pujanza que permiten expresiones tan curiosas como: «Soy mujer» y «No escribo como mujer». (p. 51)

El cuerpo de la mujer es sexualizado, se reprimen los deseos que llegan a sentir las mujeres, por ende, el género femenino sigue siendo devaluado, se denigra la sexualidad de la mujer. El cuerpo de la mujer sigue siendo propiedad de la sociedad, la sexualidad es social y cultural, pues la cultura decide como el género femenino debe verse ante los hombres. El cuerpo de la mujer por siglos ha sido visto como un objeto, donde se puede apreciar los diferentes usos que la sociedad le ha dado, con el fin de atraer la atención, por lo general de la figura masculina, su cuerpo es utilizado como placer de otros.

La prostitución como un ejemplo de comercialización del cuerpo femenino, es uno de las opresiones más violentas que se ejerce hacia la mujer. La sociedad discrimina y ataca a las

figuras femeninas que ejercen estas acciones, vulnerando sus derechos y utilizando el cuerpo de la mujer por un hombre para satisfacer sus deseos. En el ámbito laboral el cuerpo de la mujer es visto como una pieza, que debe dar su cuerpo para acceder a algún puesto de alta categoría, esto se lo concibe como otra forma de prostitución. Irigaray menciona (1992):

El hecho de ser una mujer frena la cualificación profesional. Las mujeres se encuentran masivamente en los sectores laborales poco o menos cualificados. Son raras las que alcanzan los puestos más altos y, sin duda, lo pagan muy caro, bien porque de una u otra forma acepta prostituirse para alcanzar un puesto elevado, bien porque renuncien a sus cualidades de mujer para que se las acepte en el cumplimiento de tal o cual función (en este caso, no habrán accedido a su puesto en tanto que mujeres). (p. 58)

Se coloca a la mujer en una situación vulnerable, ya que es esclava de su propio cuerpo, la figura masculina ha observado una ventaja frente a la mujer, ya que, al encontrar en la esfera pública, buscan poseer cuerpos a cambio de algo. En la prostitución, el cuerpo de la mujer y el acceso sexual a tal cuerpo, es el objeto del contrato. Como dice Pateman (1996): “En la prostitución, el cuerpo de la mujer y el acceso sexual a tal cuerpo, es el objeto del contrato. Vender cuerpos en el mercado, en tanto cuerpos, se asemeja mucho a la esclavitud” (p. 295). La sociedad se adentra en las mentes de las personas, creando una falsa realidad, en donde se concibe el cuerpo de la mujer como una mercancía que puede ser vendida y comprada, ya que solo ven a la mujer como un objeto sexual. La prostitución es una relación de poder, en donde el hombre tiene el control absoluto de la mujer. Se utiliza el cuerpo de la mujer como un medio de producción, que no puede tener su independencia o autonomía propia.

4.4. El cuerpo como territorio que se habita (la soberanía del cuerpo)

En el cuerpo se han podido plasmar muchas luchas que las personas tienen consigo mismas. El cuerpo como territorio que se habita es una apropiación de las personas sobre las diferentes luchas que han tenido que vivir. El cuerpo se puede definir como la primera defensa que posee la persona. Acosta y Martínez afirman (2010) lo siguiente:

El primer territorio es el propio cuerpo, que expresa un conjunto de relaciones sociales y la identidad de un poder material y moral sobre él. Como apunta el doctor Marín: “Si se entiende que la ciudadanización hace referencia a los mecanismos constitutivos de la expropiación burguesa del poder de los cuerpos, logrando constituir lo que Foucault llamaría la docilidad de los cuerpos, habría que ver a este proceso, no sólo como una forma de encierro, sino como una forma de permanentes enfrentamientos mediante los

cuales se produce —si hay iniciativa burguesa— una ruptura de relaciones de clase y una imposición de mecanismos corporativos”. Aquí es donde se da la primera lucha por construir este “territorio de paz”. Así, la tarea de la paz empieza por la construcción de fronteras en nuestro propio cuerpo, capaces de detener cualquier penetración de lo inhumano. (p. 169)

Es importante destacar al cuerpo como un territorio de paz, en donde se ha buscado la manera de crear ambientes apropiados para las personas que quieren refugio en sí mismas, construyendo espacios de amparo de situaciones de violencia que ha tenido que enfrentar para formar una mentalidad libre donde sean capaces de decidir lo que quieren para su vida y su propio cuerpo. Foucault indica (2002): “Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (p. 225). La docilidad de los cuerpos se define como la capacidad de ceder ante la voluntad de otros, es decir se convierte en un cuerpo manipulable, que sigue las enseñanzas de otros, se acopla y se acostumbra a su entorno. Los sistemas de opresión identifican al cuerpo como un objeto que sirve para seguir produciendo, en donde se encuentran sometidos y le deben obediencia a las normas que dictan estos sistemas.

El poder tiene la capacidad de decir sobre el cuerpo. El poder le resta valor a todas las características que importan verdaderamente del cuerpo, como por ejemplo el cuerpo como la primera defensa que tenemos, como un escudo en el cual nos podemos proteger, y principalmente como nuestra primera independencia. En cambio, al cuerpo, se utiliza como medio de producción, como un elemento en las relaciones de poder, uno de estos ejemplos de esta concepción del cuerpo es el mismo trabajo. Como plantea Michel Foucault (1999):

El cuerpo humano es, como sabemos, una fuerza de producción, pero el cuerpo no existe tal cual, como un artículo biológico o como un material. El cuerpo humano existe en y a través de un sistema político. El poder político proporciona cierto espacio al individuo: un espacio donde comportarse, donde adoptar una postura particular, sentarse de una determinada forma o trabajar continuamente. (p. 42)

El poder que ejerce en el cuerpo la sociedad se inmiscuye dentro del espacio privado, le es obligado a mantenerse firme para que así el cuerpo pueda seguir produciendo. El poder es capaz de entrar en el cuerpo, para dictar normas de cómo se debe de ver y comportar frente a la sociedad, es decir seguir un listado de normas que debe de ser seguida a cabalidad, una persona no puede tener una identidad propia. Foucault (1977) también manifiesta que “los mecanismos del poder se dirigen al cuerpo, a la vida, a lo que la hace proliferar, a lo que

refuerza la especie, su vigor, su capacidad de dominar o su aptitud para ser utilizada” (p. 88), es así como el poder se encuentra en la vida cotidiana, en las distintas maneras de domesticación, en donde el cuerpo es identificado como un aparato que debe producir, estos sistemas de poder hacen creer a los individuos que son libres y tienen derechos, con la finalidad de seguir ejerciendo poder sobre su cuerpo, por ende, realmente las personas no puedan tener autonomía propia.

El estudio del cuerpo, desde las ciencias humanas, requiere un enfoque inter y transdisciplinario, ya que se conectan los estudios del cuerpo con diferentes disciplinas, como las ciencias biomédicas, la literatura, el arte. El cuerpo posee diferentes significados sociales. En la filosofía metafísica, Platón habla de la división del cuerpo y alma, para la filosofía metafísica el cuerpo es “el medio por el cual el alma expresa todo lo que se quiere decir” (Ayús y Erazo, 2008, p. 3). El cuerpo funciona como materia prima y el alma como sustancia, es decir se entiende al cuerpo como una parte real, ser, lo mortal, mientras que alma se define como la inmortalidad, lo ideal y el pensamiento. Platón (360 a. C.) dice que “El cuerpo es la tumba, (seema) del alma, y que está allí como sepultada durante esta vida” (p. 19), es decir el cuerpo es visto como una cárcel del alma. Se considera que el cuerpo es un medio por el cual el alma empieza un ascenso hacia la verdadera libertad.

Desde la antropología el cuerpo se lo muestra como una construcción sociocultural. El cuerpo se manifiesta desde la concepción hasta la muerte, está confirmado por las experiencias en contextos familiares, sociales, y culturales. Como señalan Ayús y Erazo (2008): “El cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos que el objeto y medio técnico más normal del hombre es su cuerpo” (p. 6). El cuerpo se lo representa como un reflejo que responde a un contexto social y cultural, como un lugar de la vivencia, de reflexión. En la antropología se muestra el cuerpo como una condición del hombre, un lugar en donde se genera su identidad. Además, el cuerpo es considerado como el centro que incluye significados que no se los ve a simple vista, así también contiene extensas cargas simbólicas. Como dicen Ayús y Erazo (2008): “el cuerpo resulta un protagonista implícito con sus vastas posibilidades simbólicas” (p.7). El cuerpo se utiliza como un sistema simbólico o como una metáfora social, pues el hombre por siglos ha dado diferentes significados al cuerpo.

Por otro lado, el cuerpo en la sociología muestra la importancia de la relación de los demás en la corporeidad. El cuerpo se muestra como una realidad cambiante de una sociedad a otra, también es un lugar de gran interacción, en él se plasman las emociones que tienen que

ver con los aspectos sociales. Los aspectos sociales se refieren a las relaciones existentes entre las normas, las costumbres que se generan en un lugar. La corporeidad se integra como un fenómeno social y cultural. Sossa (2013) menciona que “La corporeidad es la vivencia del hacer, sentir, pensar, querer [...] el cuerpo se expresa por medio de su corporeidad, y por ello, el cuerpo es un importante fenómeno social y cultural, materia de símbolo, objeto de representaciones” (p. 11). En la corporeidad se refleja como la percepción que tiene un individuo del cuerpo. El cuerpo tiene muchos roles tanto públicos como privados que definen a los sujetos, el cuerpo es parte de un sistema de organización y de construcción de realidades a un sistema de valores, culturales e ideologías.

4.5.El espacio en literatura

Los espacios en la literatura, son el lugar o ambiente donde se desarrollan las acciones y personajes, estos pueden ser reales o creados por el autor. Bal (1990) menciona que “El espacio debe parecerse al mundo real, de forma que los acontecimientos que en él se sitúen sean también plausibles” (p. 107). El espacio puede ser un escenario o también puede contribuir al desarrollo de la actividad; a veces incluso requiere y justifica el desarrollo de un evento narrativo y aumenta la credibilidad.

Bal desde la narratología hace una diferenciación de los espacios de la palabra lugar, ya que al decir el lugar se refiere a un sitio en específico, como por ejemplo una casa con cierta ubicación geográfica, el lugar como ubicación de la acción, mientras que el espacio como escenario cargado de valores. Tanto el lugar como el espacio se relacionan, ya que ambos tienen un papel fundamental dentro de la historia, pues son los escenarios donde se desarrollan los personajes. El lugar es de la historia y el espacio es del argumento, estos espacios están cargados de valores. Sánchez y Aguirre mencionan (2011): “Desde la perspectiva de la narratología, el espacio se relaciona con el concepto de lugar, el escenario en que se desempeñan los actores” (p. 149). Además, Bal desde la narratología divide el espacio en historia y argumento. La historia son los sucesos que se cuentan dentro de la obra, es decir, el relato que se puede contar a manera de resumen, la historia se sitúa en un lugar. El argumento es la forma en la cual decide contar el narrador el relato o también la forma en que se cuentan el relato, este argumento ocurre en un espacio.

Existen los espacios físicos, psicológicos y sociales. Los espacios físicos son creados a partir de la inspiración de lugares reales, estos lugares reales tienen a menudo un valor en las dinámicas sociales, como son las plazas, iglesias u otros lugares con una carga histórica. Señala Rivera (2015) “La representación de ciertos espacios físicos que han sido especialmente

semantizados debido a la memoria que se construye históricamente alrededor de ellos, afecta la percepción que los sujetos culturales tienen de su entorno” (p. 115). Los espacios tienen ciertas características que influyen en la visión que tienen los sujetos sobre su entorno.

En los espacios psicológicos o también llamado ambiente psicológico, los vínculos son más íntimos y profundos en cuanto a los estados mentales y psicológicos de los personajes. Bal (1990) menciona que “El personaje [...] posee rasgos que posibilitan una descripción psicológica e ideológica” (p. 89). Este espacio está muy vinculado a las emociones de los personajes y una parte a las ideologías que tienen durante la narración, ya que de aquí se desprenden las características que van adquiriendo los personajes en la historia. Garrido Domínguez (1996) dice que “El espacio no sólo se ideologiza, sino que, simultáneamente, se convierte en depositario de los afectos del personaje” (p. 110). Esta idealización del espacio está envuelta en un sistema de creencias y valores que lleva consigo el personaje.

Los espacios sociales están vinculados con la cultura, tradiciones, las creencias propias de los personajes, es decir, todo lo que forma parte de la sociedad. Los espacios sociales son entornos de interacción social, donde los seres humanos se relacionan entre sí, a través del lenguaje y la interacción física, también se agrupan debido a sus valores, normas, intereses, creencias. El espacio social es el ambiente de la sociedad, de la vida social. En estos espacios, los individuos desarrollan sus identidades, mediante un sistema que les dicta formas de comportamiento frente a la sociedad. Lefebvre (1974) dice que “El espacio social «incorpora» los actos sociales, las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales que nacen y mueren, que padecen y actúan” (p. 92). Los espacios sociales se considera que son exclusivamente para la sociedad, ya que en estos lugares priman y operan los sistemas de poder y sus formas más sutiles de violencia. Impera el dominio y es fundamental su influencia en el desarrollo de la producción del espacio y las actividades productivas de la sociedad, además contienen extensas cargas simbólicas.

En los espacios sociales se integran diferentes grupos que poseen características individuales similares, a estos lugares se les ha asignado valores. Los espacios más significativos son: la cultura, la religión, la economía y la moral. Estos espacios son simbolizados por la sociedad, en donde impera la significación de estos lugares. Señala Lefebvre (1974): “El espacio social es múltiple: abstracto y práctico, inmediato y mediato. Así pues, el espacio religioso no desapareció ante el advenimiento del espacio comercial, sino que permaneció durante mucho tiempo como el espacio de la palabra y del conocimiento” (p. 306). Los individuos les agregan cargas simbólicas a los lugares como por ejemplo la iglesia, la casa,

las instituciones educativas, ya que tiene un grado mayor de significados. Garrido Domínguez (1996), refiriéndose a la novela *la Regenta*, menciona que “En este espacio se privilegian ciertos lugares –la catedral, el casino, el caserón de los Ozores o el palacio de los Vegallana, entre otros” (p. 109). A las personas desde que empiezan a desarrollarse se les ha inculcado valores morales sobre ciertos lugares, como, por ejemplo: la iglesia como un lugar divino, que representa un espacio sagrado, en los cuales reflejan principios y conducen a las personas a adoptar valores que aparecen descritos en los libros sagrados. El hogar es representado como un espacio en donde se forman las personas en valores morales, desarrollan sus creencias, principios y costumbres que son transmitidas por sus padres.

Los espacios pueden estar destacados por ser sitios en donde ocurren sucesos de tranquilidad o de tormenta. Bal (1990) dice que “Un personaje se puede situar en un espacio que experimente como seguro, mientras que antes, fuera de ese espacio, se sentía inseguro” (p. 102). Los personajes pueden situarse en espacios donde se desarrolle el conflicto, mientras que también se pueden situar en espacios donde les transmitan calma. Muchas veces estos espacios se los presenta como un laberinto, como un ambiente de inseguridad y encierro. “El espacio refleja, aclara o justifica el estado anímico del personaje” (Garrido Domínguez, 1996, p. 107). En los espacios se da la información necesaria para poder aclarar lo que les sucede a los personajes, las situaciones vulnerables que están atravesando o sus momentos de serenidad. Existe una variedad de espacios que ayudan a determinar la acción y la ubicación de los personajes, además que contribuyen con la creación de una atmósfera ficticia que está unida a los personajes y les agrega vida.

Por otro lado, existen autores como Garrido Domínguez se refieren a una nueva propuesta narratología, en la cual considera que los espacios en literatura tienen un rol, son parte del argumento, permiten situar a los personajes en un entorno, además influye en las formas de actuar de cada uno. En la narratología los espacios son los lugares en donde se desarrollan las acciones de la historia, en él los personajes buscan la forma de desarrollarse antes diversas situaciones. En este nuevo enfoque existen diferentes espacios, según Garrido Domínguez (1996):

Se pueden distinguir diversos tipos de espacio dentro del espacio literario: único o plural, presentado vagamente o en detalle, espacio sentido o referencial, contemplado o imaginario, protector o agresivo, de la narración y de lo narrado, espacio simbólico, del personaje o del argumento, etc. (p. 106)

Los espacios en la narración logran situar a los personajes en un espacio y tiempo determinado. Bajtín se refiere al cronotopo, al cual le da un significado de “tiempo-espacio”, en el cronotopo se da la unión de elementos espaciales y temporales en una obra literaria. Bajtín (1989) dice que “Los elementos de tiempo se revelan en el espacio y el espacio es entendido y medido a través del tiempo” (p. 238). El espacio y el tiempo están estrechamente relacionados, ya que ayudan en la creación de gran parte del universo narrativo en una historia. Bajtín entiende al tiempo como la cuarta dimensión del espacio. Además, existen los espacios simbólicos, los cuales ayudan a representar momentos importantes que los personajes tienen o desean tener, poseen significados efectivos y valor representativo.

4.6.El espacio simbólico

Los espacios simbólicos son recreaciones imaginarias que realizan las personas, en los cuales se pueden crear momentos afectivos y recuerdos, además de dar impulso a los deseos que el ser humano tiene. Enfatiza Pertegás (1996): “El significado simbólico de un determinado espacio puede ser socialmente elaborado por la propia comunidad, siendo resultado de una construcción social que opera entre los individuos que configuran esta comunidad o que utilizan este espacio” (p. 3). Estas son construcciones que diariamente están siendo creadas por una parte de la sociedad, en ello las personas crean ambientes funcionales que les aseguran un espacio dentro del marco social, habitan el espacio que construye su memoria y se proyecta hacia un futuro. De acuerdo con Pertegás (1996): “La carga simbólica puede ser dictada o determinada desde instancias de poder dominantes, de manera que su significado se orienta hacia un referente político-ideológico o institucional” (p. 3). Muchas veces estos espacios simbólicos pueden ser impuestos e inducidos, ya que las personas viven bajo un dominio constante del sistema de poder y requieren un escape inmediato de su realidad, especialmente la figura femenina, ya que, desde en el perpetuo dominio que enfrentan, han tratado de mentalizar espacios de armonía y libertad.

Los espacios en literatura pueden ser presentados al lector a través de los sentidos de los personajes. Los tres sentidos como son la vista, oído y tacto en los personajes pueden experimentar o representar cargas simbólicas. Como señala Bal (1990):

Hay tres sentidos con especial implicación en la percepción del espacio: vista, oído, y tacto. Todos ellos pueden provocar la presentación de un espacio en la historia. Las formas, los colores y los volúmenes se suelen percibir visualmente, siempre desde una perspectiva concreta (p. 101).

La representación en la narración de los sentidos puede realizar ir mostrando los espacios. Se recurre a los sentidos con imágenes sensoriales, ya que ayuda a que la interpretación del espacio significativo sea más clara. Los sentidos del oído y la vista contribuyen a la creación de espacios significativos dentro de la historia, mientras que el sentido del tacto no se puede apreciar el significado espacial. Con el apoyo de estos tres sentidos, se desplazan dos tipos de espacios que poseen cargas simbólicas, los espacios interiores y los espacios exteriores.

Lo simbólico tiene relación con la capacidad de dar significado a la realidad que ven y sienten los personajes, a través de los símbolos que se presentan de manera implícita se puede conocer aspectos de la realidad que se concretan cuando se les da un significado. En la narratología los espacios poseen valores simbólicos. Los personajes se pueden situar en dos clases de espacios: en el espacio interior y en el espacio exterior. Los personajes durante la historia presentan características profundas y superficiales que presentan las personas en la narración. Bal (1990) menciona que “El espacio interior se puede contemplar, por ejemplo, como encierro, mientras que el espacio exterior significaría la liberación y, por consiguiente, la seguridad” (p. 102). Los espacios interiores pueden representar en los personajes dentro de la narración, un ambiente de angustia, frustración, temor, ansiedad —mientras que— los espacios exteriores, los personajes en la historia pueden experimentar una sensación de tranquilidad, alegría y seguridad.

4.7.El hogar como escenario en la literatura

El hogar es definido como un espacio en donde convive un grupo de personas que comparten parentescos familiares. Añade Ossul (2018): “El hogar se ha relacionado coloquialmente con un espacio doméstico, apolítico y, por lo general, como un lugar seguro y acogedor” (p. 4). En literatura el hogar no solo es el espacio físico, sino también un lugar en el cual nos podemos sentir seguros y libres. Se considera que el hogar posee capacidad para generar en las personas ambientes saludables y enriquecedores, tanto para su formación y su vida de cada integrante. Manifiesta Ossul (2018): “El hogar responde a un sentimiento personal y subjetivo de pertenencia, distinto del entorno construido, pero no independiente de él. Esta relación entre identidad y el entorno construido es el punto de partida de la literatura de hogar” (p. 10), el mismo se encuentra construido con la idea del hogar como símbolo de seguridad, pertenencia y principalmente como refugio. El espacio del hogar también contribuye a la formación de la identidad del ser humano, una persona que no tuvo un hogar presente, se considera que es un ser desarraigado y desvinculado.

El concepto del hogar como un medio de protección para los que integran la familia, esta definición ha predominado en la literatura del hogar como en la vida cotidiana, pero también se menciona que posee cargas negativas, ya que también se lo conoce como un espacio de opresión, donde la dominación masculina impera. Según Ossul (2018):

Esta noción ha sido rechazada categóricamente por académicas feministas, afirmando que la noción de hogar como refugio fomenta una idea falsa de estabilidad y realización personal, lo que no permitiría desafiar la posición de subordinación de la mujer en el espacio doméstico, por ende, no permitiría la reivindicación de género. (p. 14)

Los grupos feministas han problematizado esta definición de hogar, ya que se refleja como un lugar de tranquilidad y de perpetua paz, a costa del sacrificio de las madres. En los diferentes personajes en la literatura se puede identificar la presencia de opresión que existe en el hogar. Como afirma Ossul (2018): “una noción de hogar que incluye una dimensión política. Desafía la idea tradicional de hogar como únicamente el espacio doméstico y de emociones positivas, se afirma que es un lugar de relaciones de poder y de subordinación de género” (p. 18), principalmente los sistemas de poder son los encargados de que este hogar se maneje como ellos deseen, ya que se creen que el género femenino y tiene gran dependencia de lo masculino. El hogar en la literatura también es visto como un “infierno”, un lugar inhabitable.

La tradición literaria en español, es el imaginario literario con que un autor cuenta en español hechos reales, pero los desarrolla de forma ficticia, además presenta las costumbres y el lenguaje tradicional de épocas pasadas. Según Ospino dicen que “la tradición literaria nos permitirá encontrarle el lugar adecuado a ciertas obras que, en su momento de escritura, no fueron pensadas como construcciones estéticas” (p. 14) La creación literaria es un proceso que surge de formas anteriores, es decir las obras no aparecen de la nada, los autores utilizan como inspiración obras que han leído con anterioridad. Los escritores muchas veces continúan con el trabajo u obras que algún autor entregó a sus lectores. Como señala Sánchez (2013): “Una obra literaria es revolucionaria, y potencialmente transformadora social si en ella se refleja la inconformidad que impulsa al escritor para crearle” (p. 98). Las problemáticas sociales han inspirado a los escritores en tratar temas de la vida cotidiana en sus escritos, muchas veces la han utilizado, especialmente los discursos feministas como una denuncia social. Se muestra en diferentes obras la violencia patriarcal en el hogar, de uno u otra forma se ha tratado de exhibir en la literatura esta forma de violencia que se ejerce contra la mujer. Menciona Ramírez (2002):

La violencia del hombre en el hogar es causada por una estructura jerárquica en la que los hombres se asumen como el prototipo de lo que tiene que ser un ser humano y en que las mujeres son aspirantes a llegar a ser como ese prototipo. (p. 29)

En diferentes obras se ha presentado la violencia machista en el hogar, muchos autores han tratado este tema en sus obras, en la tradición literaria esta problemática se ha venido tratando de una obra a otra. Estas obras mantienen características similares, pues se refleja como el sistema patriarcal ejerce el control de las mujeres en el hogar.

En diferentes obras literarias se refleja la casa como un lugar de opresión, violencia, maltrato, como, por ejemplo: *La casa de Bernarda Alba* del autor García Lorca. Esta es una obra de teatro en donde se refleja el hogar que reproduce un sistema patriarcal, y la misma madre es la encargada de perpetuar ese sistema. Se refleja en la casa como una sociedad feroz y dominante se inmiscuye en la casa hasta el punto de acabar con la tranquilidad de quienes la habitan. En la obra *Nada* de Carmen Laforet se da una crítica de desigualdad social y al maltrato doméstico, en esta obra se representa el hogar como un lugar de violencia, ya que las figuras femeninas de esta historia perpetúan el machismo, al tratar de reproducir las normas que impone la sociedad, por ejemplo, la de cómo ser una señorita ejemplar. En la obra *La Emancipada* de Miguel Riofrío se refleja claramente cómo la sociedad se adentra en el hogar, así mismo se observa un sistema patriarcal que discrimina a la mujer, margina, y condiciona a la figura femenina y que al finalizar termina con la destrucción de la mujer. Por último, en la obra *Pelea de gallos* de la autora María Fernanda Ampuero, se muestra desde diferentes narraciones, un hogar en el que prima la violencia, este hogar es todo lo contrario de lo que se menciona al referirse a hogar como un lugar seguro y de tranquilidad. En el hogar se encierra todo lo terrorífico que perpetúa la sociedad.

5. Metodología

5.1. Enfoque de investigación

En la presente investigación se utilizó el enfoque cualitativo. Se empleó este enfoque, puesto que se adaptó mejor para este trabajo de integración curricular, ya que esta investigación se ubica en el ámbito de análisis, valoración e interpretación de la literatura, además en esta investigación, se pretende analizar la configuración del hogar como un espacio simbólico en los poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor*, de la autora Andrea Rojas Vásquez, es decir comprender ciertas problemáticas sociales en un determinado ámbito dentro de las obras.

El enfoque cualitativo, del tipo análisis de contenido, se centra en analizar el contenido explícito de un texto, además de analizar el significado de un escrito. Tejero Gonzales (2021) define que “Los métodos cualitativos pueden considerarse como una primera aproximación a los problemas o situaciones prácticas que se producen en cada ámbito social” (p. 16). Este método contribuye al conocimiento de las personas, y distintos grupos sociales, además se centra en el estudio de significados de la actividad humana y el ámbito social a partir de textos escritos. Este enfoque es más flexible, nos permite comprender, analizar y explicar los datos encontrados. Se utilizó muestreos específicos y se aplicó análisis textuales, en donde se pueden interpretar los datos dándoles un significado concreto sobre su cualidad.

5.2. Diseño de investigación

Para este trabajo de integración curricular se utilizó el diseño de investigación descriptivo, ya que se pretende comprender por medio de un análisis descriptivo la explicación de una realidad existente o de un hecho en un texto escrito. Abreu (2014) dice que “El método descriptivo busca un conocimiento inicial de la realidad que se produce de la observación directa del investigador y del conocimiento que se obtiene mediante la lectura o estudio de las informaciones aportadas por otros autores” (p. 198). Este método tiene como objetivo mostrar los datos de manera significativa. Se realizó una descripción interpretativa, para poder explicar lo que está implícito en los poemarios, puesto que se realiza una exposición de un análisis literario sobre el hogar como un espacio simbólico en los poemarios seleccionados. Se utilizó este diseño de investigación ya que, la investigación descriptiva, nos ayuda a explicar mejor la problemática propuesta y amplía los conocimientos sobre la temática elegida.

5.3. Corpus

Para esta investigación se utilizaron los poemarios “*Matar a un conejo*” y “*Llévame a casa, por favor*” de la autora Andrea Rojas Vásquez. La selección de estos textos se debe a que uno de los temas recurrentes en esos poemarios están relacionados con el cuerpo como un espacio simbólico y como el hogar como un espacio simbólico.

El proceso que se siguió para encontrar estos temas importantes en la investigación fue, primeramente, realizar una lectura de los textos en reiteradas ocasiones, ya que la relectura nos permite asimilar mejor los textos. Seguido la lectura de fuentes, relectura para categorizar, y finalmente se llenó los cuadros según sus categorías. Además, para la sustentación teórica se utilizaron diferentes textos que nos ayudaron a comprender mejor la relación entre estas diferentes temáticas. Los métodos usados para encontrar estos textos fueron buscar en repositorios y en bibliotecas digitales, también en monitores de búsqueda en internet.

5.4. Categorías de análisis

Para esta investigación se utilizó categorías de análisis, los cuales consisten en sistematizar la información. Según Romero (2005): “Las categorías son los diferentes valores, alternativas es la forma de clasificar, conceptuar o codificar un término o expresión de forma clara que no se preste para confusiones a los fines de determinada investigación” (p.1). Mediante estas categorías se logró clasificar términos, con la finalidad de organizar la información que nos servirá para la investigación. En la investigación cualitativa las categorías de análisis representan una parte fundamental, ya que sirven para el análisis e interpretación de los resultados.

Con el fin sistematizar la información encontrada en los poemarios “*Matar a un conejo*” y “*Llévame a casa por favor*” de la autora Andrea Rojas Vásquez, se ha creado un instrumento de investigación, que contiene categorías de análisis, las mismas que se derivan del marco teórico y los poemarios de la autora Andrea Rojas Vásquez. En los poemas el concepto de hogar aparece ligado con los temas del hogar como un espacio de la familia, y el cuerpo como un espacio simbólico, y se ha agrupado esos temas en dos categorías. A continuación, las categorías:

-Hogar/familia: En esta categoría se incluirán las citas que se refiere al hogar como el espacio donde habita la familia, y con ello todo lo relacionado con lo íntimo del hogar, la vida doméstica, y temas tradicionalmente asociados al hogar como terreno de la feminidad.

-Cuerpo/placer: En esta categoría se incluirán las citas que se refieren al hogar como un espacio dentro de los poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor*; dentro de este apartado además se ha encontrado la literatura como medio de placer y el cuerpo como placer y cómo un territorio que se habita, también se hablará lo referente a la soberanía individual del cuerpo.

Cita	Hogar/familia	Cuerpo/placer

6. Resultados

En los poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor*, de la autora Andrea Rojas Vásquez, se ha podido encontrar el hogar como un escenario relacionado con la infancia de la voz poética y también el hogar como una búsqueda personal. El hogar familiar en los poemarios es el lugar donde viven los integrantes de la familia, este espacio está conformado en algunos poemas por el papá como una figura ausente, y en otros como una figura presente, la mamá y los hijos. En algunos poemas aparece el padre como la cabeza del hogar, en otros es la madre quien lidera el hogar, ya que el padre abandona a la familia. El hogar en el cual habita la familia en la poesía de Andrea Rojas Vásquez, a menudo se muestra como un espacio de opresión, además refleja situaciones de pobreza, dolor, abandono, falta de amor y ausencia.

Por otro lado, el hogar como una búsqueda personal, en este hogar la voz poética en los poemarios busca lugares que muchas veces la mantengan alejada de la realidad que vive en el hogar familiar. En esta búsqueda la voz poética trata de encontrar un lugar seguro dentro de su hogar, como, por ejemplo, en ocasiones se ha refugiado en la poesía o en la escritura para huir de situaciones tormentosas que enfrenta en su hogar, encontrando a la literatura como un espacio que le produce placer. Otro espacio de seguridad que crea la voz poética en los poemarios es su propio cuerpo; el cuerpo como un hogar de soberanía o de libertad individual que crea la voz poética. Estos espacios simbólicos se crean a partir de situaciones de vulnerabilidad que atraviesa la voz poética. En algunos poemas se refleja que la mujer no es dueña de su cuerpo, es decir, no posee soberanía individual sobre su cuerpo.

En los poemarios se muestra que las mujeres no poseen soberanía individual sobre su cuerpo. La mujer no tiene autonomía sobre su cuerpo, por ende, el cuerpo de la mujer es sexualizado, visto como un objeto que simplemente sirve para ser poseído y como medio para dar placer a la figura masculina. El sistema patriarcal busca cuerpos dóciles y eficientes que sean utilizados para la procreación y cuidado del hogar y de los hijos. A continuación, vamos a ver todos los hogares que se encuentran en los poemarios.

6.1. El hogar familiar en la poesía de Andrea Rojas Vásquez

En los poemarios analizados, el hogar familiar se conforma a partir de la figura de la madre, un padre ausente (en otros poemas aparece como un padre que está presente) y finalmente se encuentran los hijos. La madre como personaje aparece en varios poemas como una figura que se trata de integrar al espacio público, pero la figura masculina sigue teniendo el control de ese espacio, lo que imposibilita el avance económico de la figura de la madre,

pues la mujer tiene acceso a trabajos más precarios y con menor salario. Al personaje de la madre, a pesar de pertenecer al espacio público, no se le aligera el trabajo del hogar.

Habitualmente, dentro de la sociedad se sigue la estructura familiar, donde el padre es quien debe de cubrir las necesidades de la casa y la madre es la encargada del cuidado del hogar y de los hijos. Al no cumplir con este sistema, la familia se fragmenta y el hogar queda dividido, por ende, se convierte en un hogar disfuncional. La voz poética se refiere a la ausencia de su madre en el hogar, ya que, por el abandono de su padre, la madre se ve obligada a salir al espacio público para sustentar los gastos del hogar. La voz poética, por esta ausencia, llega a sentirse abandonada, sola y anhela tener junto a ella a su madre, pues por el trabajo, la madre pasa extensas horas fuera del hogar. La pobreza en el hogar se refleja por las condiciones precarias en las cuales la voz poética llega a vivir, además estas condiciones que pobreza que enfrenta la voz poética y la madre genera en ellas una situación de preocupación e intranquilidad. A continuación, se puede observar un ejemplo:

Sabía que no lloraba por el crayón
roto porque decir verdor era inventar
el bosque y yo quería pintar otra cosa;
deseaba el crayón del color de las pier-
nas de mi madre, que trabajaba doce o
quince horas seguidas día tras día
-Cuál es la religión de tus padres -me preguntaron.
-La pobreza -respondí. /
. (Rojas, 2021, p. 25)

El hogar familiar se conforma en algunos poemarios con un padre ausente. La voz poética menciona que su padre se mantuvo ausente durante en su niñez, por ende no tiene recuerdos de su figura paterna. La voz poética anhela que alguna vez su padre hubiera estado presente en alguna anécdota familiar o en las fotos que conmemoran momentos gratos. La ausencia de su padre, de una u otra manera desintegra la construcción habitual de la familia. Este sistema familiar que contribuye a la organización de la sociedad se ve afectado, por ende el orden social se altera y las fuerzas de producción quedan quebrantadas: “Casi no tengo recuerdos de mi padre, / pero si recorto su cabeza y la pego en el/ álbum de fotos de mi abuela, puedo ha-/ cerle un tatuaje atemporal a mi infancia.” (Rojas, 2021, p. 33).

En los poemas, se expresa cómo la madre y la voz poética se enfrentan a situaciones de intranquilidad por la falta de oportunidades laborales. Se evidencia que la madre, por las condiciones precarias en que se encontraba, optó por trasladarse a un lugar que se acople mejor a su presupuesto, a una casa que aún no estaba del todo construida y que le faltan ciertas partes por terminar. La voz poética compara esta casa inacabada con su familia, ya que su familia está compuesta por su madre y ella, y un padre ausente, es decir, el sistema familiar se encontraba fragmentado.

En diciembre, junto a mi mamá y mi perra,
pasamos de vivir en un departamento sencillo en un
segundo piso, a vivir en una casa que es más bien
una construcción inacabada. Cuando pasó lo de la
contingencia ya estábamos en crisis, nos quedamos
sin money, y ahora vivimos entre el misterio del
ladrillo y la constelación del cemento. A veces, entre
las constelaciones encuentro piedras y animales que
caminan sobre mis cosas como silbando un secreto
oscuro, un secreto oscuro que aplasto y aplasto, para
borrar enseguida el lento brillo de la sangre.

(Rojas, 2020, p. 57)

Los espacios de esta casa inacabada se los expresa de una forma sutil. Se compara al hogar con una constelación. La voz poética considera que este espacio es un ambiente que expresa misterio y oscuridad. Desde la narratología, estos espacios contienen cargas simbólicas, ya que la voz poética le da un significado propio a este ambiente. Este espacio que construye su memoria, como por ejemplo el espacio de su casa, la refleja como un lugar de oscuridad y misterio. Además, este hogar tiene valor simbólico, pues en esta casa inacabada, a medio construir, lleno de escombros, la voz poética le agrega un significado.

Por otra parte, la voz poética expresa su anhelo de la presencia de un padre en su infancia. Antes de que su padre se ausentara, la figura del padre era quien se encontraba en el pedestal más alto del poder dentro del hogar. Por su aporte significativo dentro del hogar se le asignaba rangos altos en el espacio privado. En esta cita se puede observar: "Antes de que todo sucediera mi ma-/ dre era el abecedario y mi padre el muro." (Rojas, 2021, p. 28). El padre en este poema es considerado el muro que sostenía el hogar, ya que él mismo era quien proporcionaba el dinero para los gastos que genera el hogar, cuando el padre se marcha la

familia queda desintegrada y llena de angustia. La madre era quien mantenía la casa en un debido orden, era la encargada de realizar tareas que tradicionalmente se las vincula a las mujeres, ya que se considera que estas pueden realizarlas mejor.

Históricamente, la religión ha reflejado a la mujer como un ser menos participativo dentro de la sociedad, es decir, la mujer vista como un ser salido de una costilla del hombre, mientras que a la figura masculina se la ha llevado a considerar como un todo poderoso dentro del sistema social: “Quería ser monja y me gustaba ir a la igle-/ sia, me encantaba la idea de que todas las/ cosas fueran mi padre” (Rojas, 2021, p. 28). La voz poética menciona que le agrada visitar los templos, ya que en ellos existe un Dios, que es considerado por la sociedad como un padre.

La voz poética expresa que a pesar de que solo era una niña y no tenía la experiencia suficiente como la tiene un adulto, ella podía comprender lo que estaba pasando a su alrededor; por los gestos de sus familiares llenos de asombro, sabía que las cosas no marchaban bien. Observaba como su madre se encontraba perpleja ante la situación, ya que debía enfrentarse sola al cuidado de sus hijos y el hogar. Tradicionalmente, se conservaba el prejuicio de que las mujeres no están aptas para el espacio público, pues se las consideraba como el sexo débil dentro de la sociedad. Por esta razón la mujer al querer pertenecer al espacio público se le asignan espacios exclusivamente para mujeres, es decir trabajos relacionados con sus supuestos “valores naturales” de cuidado: enfermeras, parvularia, limpieza, cocina. Como lo señala la autora: “Yo no sabía escribir, pero sí sabía leer el/ rostro de mi hermano huyendo del asom-/ bro; el mismo gesto callado de mi madre/ era la extensión de un pájaro agitándose/ silencioso en el espectáculo del viento.” (Rojas, 2021, p. 28).

La voz poética representa el hogar como un infierno. Este hogar no cumple con las expectativas del hogar como núcleo sólido de la sociedad, pues en él se evidencia un hogar fragmentado, lleno de pobreza, abandono y dolor, donde parte de sus integrantes no están y otros se mantienen ausentes por largas horas. La voz poética menciona que el papá fue quien dio origen al infierno que representa su hogar, pues ya antes de que él fuera su padre, se podía percibir que su hogar se iba a convertir en un espacio tormentoso: “[Dijiste muéstrame el génesis y/ te mostré la fotografía de mi padre antes de ser mi/ padre Dijiste muéstrame el infierno y te mostré mi /casa]” (Rojas, 2020, p. 25)

La figura paterna se la considera como un ser que debe transmitir estabilidad, además de protección a la familia. Tradicionalmente, se ha considerado que la crianza de los hijos solo es responsabilidad de las madres, los padres se mantienen ausentes y sólo solventan los gastos económicos que genera el hogar. La figura del padre en el poema que se citará más adelante se

manifiesta como un ser que se dedica exclusivamente a trabajar y se mantiene alejado del cuidado de los hijos. Las figuras de paternidad dentro de la sociedad son vistas como seres que muy pocas veces se relacionan con sus hijos, se mantienen distanciados de la crianza de los mismos.

El padre como personaje en la poesía, al tener cierta relación con la crianza de los hijos, llega a sentir angustia de no poder criar a sus hijos, y cómo se observará en el siguiente poema opta por marcharse y ser parte de la crianza de los hijos de lejos. Este miedo se desprende del mismo sistema social que dicta normas sociales e impone roles dentro de la familia. La construcción social ha hecho que el hombre se sienta incapaz de asumir su rol de la paternidad, pues el patriarcado ha impuesto en la figura masculina que no está capacitado para asumir el rol del cuidado y crianza de los hijos, pues este es trabajo considerado sólo de la figura de la madre.

La voz poética expresa la aflicción que siente al no haber tenido una figura paterna en su infancia, ya que expresa, que en su infancia, no percibió el amor y protección que anhelaba recibir, por ende, esto genera en ella sentimientos de inseguridad frente a otros individuos, además de mantener heridas emocionales en la adultez. Esta puede ser una de las razones por las que la voz poética manifiesta que tiene ciertas frustraciones e inseguridades frente al cariño que se le manifiesta.

porque quién podría amarte,
si tu padre, el primer hombre que te miró
desnuda en este mundo no te amó, y cuando
te escuchó llorar, seguro se angustió buscando
tu botón de apagado, y como no lo encontró
corrió a buscarte uno, pero se olvidó que no
venden esos botones, no en este país; de tal
modo que se fue a buscar tu botoncito a
Europa, pero estando ahí decidió llamarte por
teléfono solo para decirte que los botones de
apagado estaban muy caros, *pero tranquila, mi
cielo, porque cuando consiga dinero te lo enviaré
pronto. No te olvides de cambiarte todos los días
las medias de mirar hacia los dos lados antes
y de cruzar la calle y dile a tu hermano que no me*

*espere detrás de los camiones porque ya no seré
conductor. Los echaré de menos.*
(Rojas, 2020, p. 63)

Las actividades diarias que desarrolla la figura de la madre dentro del hogar, son desvalorizadas, estas labores son tomadas a la ligera y consideradas como un trabajo fácil. Las labores que las madres realizan en los hogares no tienen límites de tiempo, ya que estas son desarrolladas durante toda su vida, al contrario del padre que sí posee tiempo para su descanso y puede dedicarse a otras actividades que sean de su interés. Aun así, estos trabajos que realiza la mujer en el espacio privado, no son valorados, y la mujer sigue siendo considerada como una propiedad, que no genera ninguna contribución económica a la sociedad.

La voz poética, como ya antes se ha mencionado, se enfrenta a situaciones vulnerables con una familia incompleta, donde la madre pasa el mayor tiempo fuera del hogar; la mayoría del tiempo ella se encuentra con un hogar solitario, una casa vacía, en donde puede llegar a escuchar su respiración. Como por ejemplo se puede evidenciar en este fragmento: “La casa está vacía/ y el aire se condensa en mis/ pulmones/ mientras bebo leche. / «No hay glorificación en los/ actos cotidianos», escribo/ y guardo mi frasecilla/ inconexa/ en mi libro de anotaciones” (Rojas, 2021, p. 50).

En su infancia, la voz poética experimentó diferentes cambios y procesos difíciles durante esta etapa. En los sistemas conservadores más tradicionales se refleja a la madre como un ser sacrificado, buena madre, buena ama de casa, que se encuentra contenta con sus labores y cuidados de la familia. La voz poética desmitifica este concepto de madre, ya que el sistema patriarcal crea este personaje de la madre abnegada que la voz poética rechaza. En el siguiente fragmento se puede observar que la figura maternal no es siempre ese “ángel del hogar” que la sociedad quiere reflejar, la voz poética es realista al decir que su mamá no la ama, pues ha tenido que enfrentar una vida difícil, llena de obstáculos, y no siempre se va a sentir cómoda en su papel de madre perfecta: “«Mi mamá me ama»/ Eso fue lo primero que me enseñaron a/ escribir./ Aprendí, entonces, que no todo lo que se/ me/ enseñaría sería cierto./” (Rojas, 2021, p. 26).

La construcción de los hogares simbólicos empieza en el reconocimiento de lo que le permite su casa fragmentada. Estos espacios tienen ciertas características que influyen en la visión que tienen los sujetos sobre su entorno, por ejemplo, la voz poética a pesar que encontrarse con la ausencia de una ventana y una casa llena de pobreza. Ella se expresa bellamente de estos espacios que ha imaginado, ya que le permiten crear un refugio de lo que

es su realidad. Esta realidad se desprende de una construcción social, en el cual las personas dentro de sus ambientes crean espacios funcionales. Este escenario en el cual se desarrolla el personaje resalta el encanto de la vista que genera esta ventana ausente, pues gracias a ello se le posibilita ver pasar de las nubes, los jóvenes jugando libremente y las luces que generan las lámparas de la calle. En la cita se puede observar:

El cielo siempre fue mi obsesión. Yo dormía en un cuartito que se comunicaba con el viento a través de una tela roja que cuando ondulaba hacía de péndulo y ventana. En la mañana, el desfile de las nubes caía denso espejándose en la calle, y en las noches, una módica lámpara irradiaba luces anaranjadas, bajo las que los chicos jugaban fútbol hasta la madrugada.

(Rojas, 2021, p. 30)

El hogar es un escenario en donde se desarrolla la infancia, es el lugar en donde se relacionan los miembros de la familia, este espacio ha sido el escenario en donde creció la voz poética. La voz poética en su infancia, atravesó distintas situaciones vulnerables dentro de su hogar. El núcleo familiar, se vio afectado por una sociedad imperante, que obliga a sus integrantes seguir normas impuestas, sin importar que los grupos familiares queden a la intemperie y fragmentados, por ende, los recuerdos de su infancia están siempre presentes en su vida. Se puede observar en la siguiente cita: “La infancia como una manchita en el cielo/ de la espalda es una oscura precisión en el/ paisaje. /” (Rojas, 2021, p. 68)

La madre soltera, al tener que enfrentarse sola al cuidado de hogar y además tener que solventar los gastos que genera el hogar, es una figura que se ve más afectada por la pobreza. El hogar donde se desarrolló la niñez de la voz poética, en estos fragmentos el hogar presenta características de pobreza, y con carencias de integrantes del sistema familiar. Los hijos son quienes se encuentran en una jerarquía más abajo en la organización de la familia. En esta casa que habita la familia, los hijos son quienes reciben las enseñanzas de los padres, por ende son quienes se forman mediante el ejemplo y lo que observan de las conductas de los padres dentro del hogar.

La situación de pobreza que tuvo que enfrentar la voz poética en su infancia, le dejó en ella varios recuerdos. El hogar fue el escenario en donde se desarrolló su vida, en ese espacio

está recuerda los sitios de su vivienda, y lo que solía hacer con su madre. La voz poética siente nostalgia al recordar estos escenarios que alguna vez fueron parte de su infancia. Así se puede observar en el siguiente ejemplo:

Uso el abrigo escarlata de mi madre
y lloro
en silencio
pensando en lo mucho que me gusta
comprar mangos de manchas
oscuras en los mercados
porque crecí en un mercado y mi pelo aún tiene
olor
a fruta
a conflicto
y a campo.
(Rojas, 2021, p. 46)

6.2.El cuerpo como un espacio de placer en los poemarios *Matar a un conejo* y

Llévame a casa, por favor.

El cuerpo se lo refleja como un espacio de soberanía, en el cual se lo considera como un primer territorio que la persona llega a poseer. El cuerpo, además se lo conceptualiza como un espacio en donde los individuos tienen la libertad de decidir sobre su cuerpo, y también como un lugar que genera placer. El placer se encuentra estereotípicamente en el cuerpo, se considera que para que exista placer, debe de existir un cuerpo. A la mujer, constantemente, se la refleja como un ser que no es dueña de su cuerpo, ni de su placer.

Este placer se lo ha podido encontrar dentro de los poemarios en la escritura como un refugio de la realidad en la cual vive. En la lectura, se la conoce como un escape, es decir una inmersión a mundos paralelos, estos espacios producen en la voz poética sentimientos de tranquilidad y serenidad. La voz poética crea estos espacios para huir de su hogar real, ya que en el mismo pasa diferentes situaciones de pobreza, abandono, negligencia, soledad, y falta de libertad, es por ello que construye hogares simbólicos, además de que aquí no existen poderes políticos.

La voz poética se adentra a la búsqueda de otros espacios que generen placer, esto como una tendencia que tiene la voz poética a buscar visiones placenteras, actividades, y gestos de placer. A continuación, se va a dar un ejemplo de una cita que ya antes se utilizó. La voz

poética, por medio de su vivienda carente de objetos y fragmentada, encuentra en el cielo un hogar seguro; el cielo genera en la voz poética cierta calma y una variedad de emociones. Estos espacios creados por el yo lírico muchas veces son impuestos e inducidos, ya que las condiciones en las cuales vive la voz poética no generan en ella tranquilidad.

El dominio constante que generan los sistemas de poder obliga a que esta requiera un escape inmediato de su realidad, pues la figura femenina es la más afectada por este dominio, por ello han tratado de mentalizar espacios de armonía y libertad. Un ejemplo de ello se puede observar en el siguiente ejemplo: “El cielo siempre fue mi obsesión. Yo dor-/ mía en un cuartito que se comunicaba/ con el viento a través de una tela roja que/ cuando ondulaba hacía de péndulo y ven-/ tano” (Rojas, 2021, p.30).

6.3.El cuerpo como placer en la poesía de Andrea Rojas Vásquez

La voz poética encuentra en su cuerpo un mecanismo de placer. El cuerpo es visto como una defensa que posee la persona, este es el primer territorio de paz que tiene la voz poética. En el cuerpo empiezan las primeras luchas que tiene el ser humano para encontrar en sí mismo un espacio de seguridad. La voz poética trata de destacar su cuerpo convirtiéndolo en un territorio de paz, en donde busca la manera de crear ambientes apropiados y de refugio para sí misma. Esta considera su cuerpo como un escudo que posee ante su realidad, pues ahí es donde plasma su propio sentimiento de placer: “Doblada en la cama con las manos encen-/ didas, tenía ganas de correr eternamente/ agitando la nube pálida del pubis. No le/ dije a nadie: yo tenía mi propio cielo ron-/ roneando tibio bajo el paraíso de la falda./” (Rojas, 2021, p.30). La voz poética representa el cuerpo como su propio cielo.

El patriarcado ubica a la mujer en un ambiente de inferioridad e invisibilidad frente a la sociedad, por ende la mujer se la sitúa en un espacio reprimido. La voz poética se encuentra dentro del espacio privado, muchas veces regula su propio deseo, ya que esta no tiene libertad de decidir sobre el mismo, es decir, los sistemas sociales no permiten que la mujer sea dueña de su cuerpo. Un ejemplo de ello se puede apreciar en la siguiente cita:

Si mis tetas son un par de dígitos confusos

Si me exploro sin hundir la panza

Si soy un más que un espacio cóncavo con olor a

humo y trapito de cocina

Si dejo de agitar

Las placas de mi muro por auto colisionarme. (Rojas, 2020, pp.32-33)

El cuerpo es visto como un muro que la voz poética crea para dividir las situaciones

tormentosas que enfrenta en su hogar, este muro le brinda un porcentaje de seguridad y protección. La voz poética crea este muro para separar esta vida llena de dominio y del constante control que ejerce el sistema patriarcal sobre la mujer. El muro es la representación del cuerpo del yo lírico, ahí es donde crea su hogar, en el cual sí puede tener la soberanía total del mismo.

El cuerpo es visto por la voz poética como un símbolo de gran valor para ella, ya que mediante su cuerpo puede reconocerse a sí misma. Dentro de la sociedad, el cuerpo de la mujer es visto como un instrumento de trabajo dentro del hogar, además de considerarlo como un objeto que solo sirve para seguir órdenes y estar a la disposición de todos menos de ella misma. La mujer es subordinada como manera de opresión, que claramente esto es muy beneficioso para los sistemas de poder.

En su cuerpo crea un espacio de amor y paz, en el cual puede darse amor así misma, pero sigue sintiendo repulsión, ya que estas conductas de cariño jamás fueron comunes en su hogar: “Estoy ebria y me despinto el hocico./ Soy toda rojo/ rojo reconozco mi cuerpo/ y me beso rojo las manos./ Beso mi estructura deforme como la primera vez/ con ternura y con asco.” (Rojas, 2021, p. 71). El primer acercamiento con el cuerpo muchas veces puede ser censurado y traumático, en el cual la voz poética rechaza y luego llega la aceptación total de su cuerpo, en donde ella ya puede mirarse sin rechazo.

Los discursos feministas, por siglos han problematizado el tema de que la mujer no posee soberanía sobre su cuerpo. Por siglos el sistema patriarcal ha invisibilizado a la figura femenina, ya que este sistema quiere cuerpos dóciles y eficientes que sirvan como seres de reproducción, y atiendan las labores que se les ha asignado. La voz poética al ser víctima de este sistema machista, busca un lugar adecuado para refugiarse. El yo lírico encuentra un ambiente feliz dentro de sí misma, menciona que ahí es donde puede sentirse en tranquilidad, esta paz que la logra encontrar cuando se quiere: “Me beso/ y mi mano/ lúcida y limpia/ toma mi mano escondida de mi mano./Todo esto sucede cuando me amo.” (Rojas, 2021, p. 73).

6.4.El cuerpo como placer de otros

Históricamente, el cuerpo de la mujer ha sido sexualizado, visto como un objeto más. La sexualidad que se le agrega a la mujer, va de la mano con la cosificación, es decir, el cuerpo de la mujer existe para que otras personas puedan hacer uso el. La voz poética es sexualizada como un objeto más del hogar, pero esta no es vista como un sujeto que forma parte de la familia, por ende esta no goza de un deseo, sino que es deseado. La figura de la mujer durante siglos ha sido devaluada, este sigue siendo visto como como una propiedad de la sociedad,

además de ser utilizado como una mercancía que sirve para llamar la atención del hombre. A continuación, un ejemplo: “Nosotras fuimos las corderas negras. Nos nacieron/ hembras, tenían hambre por eso nos nacieron/ hembras. Pedazos magros de carne. Hambre/ embutida en colorante artificial-mutación genética. /” (Rojas, 2020, p. 83). La voz poética se representa como un pedazo de carne, es decir, no es vista como un ser completo, sino como un ser que está fragmentado.

El yo lírico, es reducido a sus partes corporales y su cuerpo es comparado con un alimento que sirve para la satisfacción de otros: “Fuimos carne servida aderezo blanco, infértil/ a la mesa” (Rojas, 2020, p. 82). El cuerpo de la voz poética, se ve reflejado como un objeto que sirve para el consumo; el cuerpo como objeto de consumo debe de pasar por diferentes procesos para que este pueda ser aprobado por los sistemas patriarcales, y este cuerpo representado como un pedazo de carne pueda ser consumido y vendido al sistema social.

El cuerpo de la mujer, con frecuencia se lo representa como un pedazo de carne, esta representación fortalece a los sistemas patriarcales que utilizan el cuerpo de la mujer para conservar el poder, mediante la cosificación, que permite que la mujer sea vista como un objeto que hace que esta se reduzca a su cuerpo. La voz poética se siente como un ser que está enclaustrado, ya que por ser mujer no posee autonomía sobre su cuerpo, los sistemas sociales han concebido a la mujer como una parte más del hombre.

El cuerpo de la voz poética es gobernado por otra persona, ella es un ser reprimido, una propiedad más del sistema social, el cual no tiene independencia, sino que es un ser dependiente del hombre. En la cita se refleja un ejemplo: “Yo,/ estoy arremetiendo contra mí,/ -soy animal cautivo entre los cautivos,/ montaña entre las montañas,/ o solo un venado herido/ con la cornamenta enrojecida/ batiéndose en medio del páramo y la desesperanza- /” (Rojas, 2020, p. 47). La voz poética, se siente enclaustrada dentro del espacio privado, los sistemas patriarcales tienen que ver con este encierro que llega a sentir.

La sociedad quiere ver a la mujer vulnerable, frágil, controlable, pues esto contribuye con su avance. Como se dijo en el marco teórico se pueden ver múltiples anuncios que venden el cuerpo de la mujer para agradar a la figura masculina, pues se pretende que el cuerpo femenino no pertenezca a la mujer, sino este sea controlado por los hombres. La voz poética, como figura de mujer, se la clasifica como un objeto de consumo que el hombre posee:

No hace falta que mi vestido caiga
para saber que mi cuerpo desnudo
es una figura de harina.
Soy un animal redondo y grande

y el cazador es como Dios:
una construcción bestiaría
él solo cuida de los animales pequeños.
no soy un animal
que pueda amarse. (Rojas, 2021, p. 70)

En esta cita se puede apreciar cómo el hombre es considerado como un ser conquistador, mientras que la mujer como un ser conquistado, es decir la voz poética lo compara como un Dios, que tiene control, ante todo. Mientras que la mujer es reflejada como ser de harina, un objeto débil. El yo lírico es consciente de que su cuerpo no le pertenece, por ende, no puede tener vínculos afectivos con el mismo.

Por otro lado, la voz poética se enfrenta con una docilidad sobre su cuerpo, este tiene la capacidad de ceder ante la voluntad de otros. El cuerpo del yo lírico se convierte en un objeto manipulable, este se acopla y se acostumbra a estas opresiones, es decir, deja de tener vida propia, para convertirse en un cuerpo manejable. La voz poética, considera que su cuerpo es fácilmente manejado, ya que este se convierte en un instrumento para dar placer a otros, mientras la voz poética no puede hacer nada. Los actos de posesión de cuerpos ajenos, en donde la mujer debe de ceder ante los instintos del hombre, hacen que la voz poética se sienta como un ser inerte, pues esta solo se limita a prestar su cuerpo:

(de vez en cuando alguien se llevaba nuestra nariz
de vez en cuando alguien nos abría las piernas).
Pero quizá
los ojos se nos fueron poniendo menos humanos
(cuando no se puede decir nada,
no se puede escuchar nada) La única sentencia breve y doctrinal fue la voz
de nuestro padre reconociéndonos muertas. (Rojas, 2020, p. 82)

En esta cita se puede contemplar como un resultado extremo de una realidad en la que la mujer no es dueña de su cuerpo. Este poema hace referencia al abuso sexual y al feminicidio, esto como consecuencia de múltiples condicionamientos sociales que se le asignan a la mujer. Esta es considerada una de las violencias más extremas que se ejerce contra la figura femenina; el homicidio de una mujer, solo por el hecho de serlo. Los sistemas sociales han contribuido a enriquecer los sistemas patriarcales para que estos tengan más poder que la mujer. Como la cita menciona, el padre era el único que la podía reconocer muerta, hace referencia a la gran carga de poder que se le asigna a la figura masculina, pues es la única voz que se escucha y es

tomada en cuenta, mientras que a las voces femeninas, muy pocas veces son escuchadas.

El cuerpo femenino, se le ha quitado el control de su sexualidad, además de ser considerado como una propiedad del hombre. Desde la antigüedad la religión ha visto a la figura de la mujer como un ser que puede ser oprimido, los mismos han desvalorizado sus funciones. El cuerpo de la mujer es violentado por la figura masculina, por siglos estos hechos han sido aceptados y silenciados, ya que se ha considerado a la mujer como una parte más del hombre, que está anclada a este. El hombre puede hacer lo que le apetezca con el cuerpo femenino, sin importar el sufrimiento que cause, con tal de satisfacer sus deseos: “A los animales huecos/ les combina bien el placer propio con el llanto de/ los otros, / nosotras nos luciría linda una caída del tercer piso” (Rojas, 2020, p. 83). La voz poética se siente como una mercancía que es comercializada, el cuerpo es el objeto de venta, este sirve para satisfacer a otros. El acceso a este cuerpo genera en la voz poética aflicción, ya que jamás se toma en cuenta lo que decida la mujer, simplemente el hombre toma posesión del cuerpo de la mujer como un objeto y no como un sujeto.

La sociedad limita el placer y la soberanía corporal de la mujer. Por siglos a la mujer se la ha ignorado, en cuanto a las elecciones que esta toma sobre su cuerpo. Una de ellas es la decisión de la maternidad, a como poder ejercer su derecho sobre su sexualidad. Los estereotipos sobre mujeres perfectas, impuestos por los sistemas dominantes, han restado valor a la soberanía corporal de la mujer. La voz poética, refleja al hombre como un animal que solo sirve para devorar cuerpos ajenos, tomando en cuenta que el hombre por siglos ha sido considerado como el dueño del cuerpo femenino, y por ende este es parte de los individuos que impiden que la mujer goce de soberanía sobre su cuerpo. Un ejemplo de ello, es esta cita: “El animal menos viejo exploró el territorio de/ mi cuerpo/ dijo esto es un lugar común/ esto es/ perfecto/ Una mano silenciosa tomó el molde de/ mis rodillas y vino la resonancia de mi cuerpo/ azotado/” (Rojas, 2020, p.18). Como ya se mencionó antes, a la voz poética se niega el placer, ya que, al no poder tener soberanía sobre su cuerpo, esta debe de realizar lo que la sociedad le impone, y lo que se considera parte de los roles de la mujer.

La voz poética, se la coloca en una situación vulnerable, ya que la misma como se ha mencionado antes no es dueña de su cuerpo, sino es esclava del mismo. El cuerpo y la sexualidad de la figura femenina, por siglos ha sido el centro de la vida de la misma. La mujer es sexualizada a partir de las partes de su cuerpo, la voz poética expresa sentimientos de repulsión, ya que su cuerpo es poseído por otro individuo y este tiene el total control de todas las partes de su cuerpo. El yo lírico como ya antes se mencionó causa placer a otros, los sistemas sociales han logrado que esto sea tan común que la mujer sea representada por las cualidades

de su cuerpo, esto con el objetivo que sea deseada por el género masculino.

Volviste a casa agarrándote la cadera, la espalda
y la piel blanda de las tetas como si en lugar de
haber amado con desesperación, a la luz sórdida,
en el quinto piso de un cuartito lindo pero viejo,
hubieses amamantando a un animal bicéfalo. Y
al llegar a tu cama, tu cuerpo lívido se desgajara
rompiéndose igual que un bulbo amoratado y casi
tan henchido como una cebolla hervida. (Rojas, 2020, p. 61)

La mujer al no ser dueña de su placer, se convierte en un objeto que es comercializado, es decir, es usado por la figura masculina. Este consumo ya no solo como una mercancía sino como un concepto que significa acabarse; el consumo también se refiere a que la mujer se destruye, su cuerpo se desgasta después del amor, este no se multiplica. El placer poco a poco se va mermando, porque es un objeto en el mercado, por ende es el placer de otros.

6.5. Otras manifestaciones del placer

En los poemarios se ha podido encontrar la literatura como un placer, la satisfacción que la voz poética siente al estar en contacto con la literatura causa en ella bienestar y serenidad, ya que durante su vida ha experimentado dentro de su hogar todo lo contrario a este concepto de placer. El yo lírico tuvo una vida poco placentera, ya que donde está habitaba, era un espacio del no placer, porque estaba llena de abandono, pobreza, soledad, desolación, sensaciones que no existen en el encuentro con la literatura. Al estar en contacto con la literatura, es decir, frente a la lectura y escritura, la voz poética se siente completa y satisfecha. El placer de la literatura para la voz poética es aquello que le causa satisfacción, la hace soñar en mundos nuevos, al leer esta se conecta totalmente con el escrito, viaja hacia nuevos horizontes, mientras que cuando escribe esta puede crear sus propios espacios de satisfacción y armonía.

En los poemarios analizados, el hogar constantemente aparece como un espacio del que la voz poética quiere huir, ya que, se enfrenta a situaciones de vulnerabilidad y precariedad. La voz poética crea su propio hogar simbólico debido a las circunstancias que atraviesa por sus múltiples problemas con su grupo familiar. Uno de los hogares que la voz poética busca es la poesía; encuentra en la poesía un espacio de refugio de todo lo que sucede a su alrededor, es decir, crea su hogar imaginario, el cual si contiene sentimientos placenteros. La voz poética, por medio de la lectura de poesía, encuentra satisfacción, ya que en el acto de leer siente

serenidad lo que le da la posibilidad de encontrar lo que el mundo real no le da. A continuación, podemos observar un ejemplo:

Digo: «Todo está bien, todo está bien». La casa se cae en pedazos conmigo adentro y mi mamá está llorando, vendió los muebles, vendió el violín que no aprendí a tocar porque leía poemas y ahora yo estoy llorando.

Mañana llamarán del banco.

Leo poemas. / (Rojas, 2021, p.44)

El hogar simbólico que recrea la voz poética en la lectura le permite que se convierta en una fuente de afecto, a través de ciertos fragmentos que causan seguridad en ella. El espacio simbólico de la lectura que imagina la voz poética, le permite huir, y constantemente construir espacios de armonía y satisfacción dentro de su hogar. Los espacios que crea poseen una extensa carga simbólica, pues los individuos son impulsados por los criterios de una sociedad dominante a crear espacios alternativos en los que puedan habitar y existir. La voz poética busca afecto fuera del espacio que la sociedad indica como un lugar de seguridad: “—Soy una cazadora de/ frases —me digo. Acto/ seguido me abrazo al lomo/ oscuro de un libro del que/ nada comprendo” (Rojas, 2021, p. 50). La voz poética representa al libro como un espacio que alivie sus frustraciones, incluso lo que dice el libro llega a ser algo secundario, pero ella, encuentra efecto en este y por ende menciona que se me abrazo al libro.

La voz poética, al pasar por una niñez tormentosa, trata, en medio de su vivienda, de crear hogares imaginarios que le contribuyan a trasladarse a un lugar seguro. Muchas veces la voz poética le da un significado a la realidad y a los sentimientos que tiene. Gracias a los valores simbólicos que les asigna a los sitios de su casa se puede llegar a conocer aspectos de su verdadera realidad, como por ejemplo en medio de su casa llena de escombros y material de construcción crea un espacio de lectura, a pesar de todo esto se traslada a un espacio de seguridad, a estos espacios la voz poética le agrega valores simbólicos. El placer de la lectura, una vez más, logra convertir el hogar fragmentado de la voz poética en un ambiente que se puede transformar en lo que ella anhela. La voz describe escenarios en donde conviven los dos hogares: el que se le asigna y el que crea: “Tengo una pila de sacos de cemento *Atenas* haciendo/ fila junto a una mini biblioteca improvisada” (Rojas, 2020, p. 57).

Así como ocurre la búsqueda de hogares simbólicos en la lectura, ocurre en la escritura, la voz poética mediante su imaginación busca construir un hogar simbólico que le aporte serenidad en medio de tanta tormenta. Otro de estos hogares simbólicos que busca la voz poética es la escritura; por medio de la escritura a este espacio se le asigna un rol, el cual se

trata de crear un espacio de refugio contra las situaciones sociales que enfrenta este personaje. El placer que le aporta la escritura es poder reconocerse a sí misma, ayuda al yo lírico a encontrar satisfacción por los nuevos mundos que por medio de la escritura puede crear. El acto de la lectura como la escritura comparten extensas similitudes. La escritura está asociada a la lectura; tanto la escritura y la lectura se las utiliza como un medio de desahogo, y ayuda a gestionar las situaciones que no generan placer.

Yo era la chica de la tienda, vendía sobre
todo papas fritas, tabacos y carne con-
gelada en una contusión verdosa y triste.

Yo era la isla de basura acorralada por las
moscas y el cielo apacible que se movía en
lenta marcha hacia el fondo. Allí: disminu-
ta, en el barrio más pequeño de la ciudad
más pequeña del país más pequeño del
mundo. Allí: con los dedos como orugas
mordiendo hojas agitadas hacia la turbie-
dad de las alturas.

Allí escribía. / (Rojas, 2021, p.36)

La voz poética se encuentra encerrada en un espacio de su hogar, en el cual se representa como una extensión del hogar. Se describe este espacio, en el cual la voz poética habitaba, como un lugar pequeño con los víveres en putrefacción y los insectos rondando; la descripción de este espacio da entender que la voz poética se enfrenta a una situación de precariedad, o también de trabajo juvenil. El espacio en el cual habita el yo lírico, es un ambiente en el cual esta se siente acorralada por las múltiples situaciones que atraviesa, pero al estar en contacto con la lectura y escritura esta se siente liberada.

7. Discusión

Los resultados obtenidos en la presente investigación se han categorizado de la siguiente manera, existen dos categorías importantes para esta investigación. En la primera categoría, el hogar familiar, en el cual observamos cómo es la construcción de la familia. En la segunda categoría el hogar como medio de placer, en el cual se desprenden subcategorías como lo son; la literatura como placer y el cuerpo como placer y de soberanía individual y finalmente, el cuerpo como placer de otros. La poeta Andrea Rojas Vásquez, en sus poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor*, integra nuevas formas de ver los roles que le son asignados a la mujer dentro del hogar.

La literatura contemporánea de mujeres, incluye en su narrativa temáticas que contienen gran carga simbólica, ya que se visibiliza situaciones que la figura femenina tiene que enfrentar en la vida cotidiana. De acuerdo con Schuck (2008): “Entre los principales temas tratados entre las escritoras latinoamericanas, podremos destacar, [...] la sexualidad femenina, la denuncia de la opresión patriarcal, y de la búsqueda de una identidad” (p. 3). Además, las escritoras contemporáneas se manifiestan ante los roles que tradicionalmente se le asignan a la mujer, además de tratar diversos temas cómo los bajos sueldos que reciben las mujeres en comparación con los hombres, reserva de los mejores empleos para la figura masculina, uso de los símbolos de la sexualidad orientada totalmente al placer masculino.

Algunas de las representantes de la escritura contemporáneo de mujeres son: Marina Enríquez, ha escrito algunos cuentos con la temática de violencia de género, aborda el terror contemporáneo a partir de un trabajo de problemática sociales; Mónica Ojeda, ha escrito sobre temas de la infancia, el miedo, la sexualidad, y la violencia; Mercedes D’Alessandro, ha escrito sobre temáticas sobre el salario, trabajos no remunerados, la maternidad, y la feminización de la pobreza; Dolores Reyes, pone en manifiesto en sus escritos sobre los feminicidios y las injusticias; Paulina Simon Torres, escribe temáticas sobre la maternidad y lo que conlleva la misma.

Las escritoras contemporáneas tienen cosas en común, se expresan de distintos temas, pero que comparten ciertas similitudes en sus temáticas. Se realiza una comparación con la literatura que crea María Fernanda Ampuero, en donde se muestra hogares corruptos. Esta autora tampoco romantiza ni idealiza el hogar en sus escritos, nos muestra una realidad dura, donde prima la violencia. En el hogar se encierra todo lo terrorífico que perpetúa la sociedad, además igual que Andrea Rojas Vásquez se refiere a la niñez y la construcción de la familia,

en donde se expresa con total naturalidad sobre estos temas. En sus escritos María Fernanda Ampuero, concibe el hogar como un lugar terrorífico, además de reflejar como un lugar de inseguridad para las mujeres, ya que en este espacio es donde empieza la sumisión y la violencia de género.

La poeta Andrea Rojas Vásquez trae renovadas ideas, se inserta dentro de un nuevo ímpetu literario. Se incluye dentro de la literatura contemporánea, en la cual se puede apreciar cómo la poeta menciona temas que muchas veces no son comunes de tratar dentro de la sociedad misma. Como por ejemplo se evidencia cómo la mujer es concebida como una propiedad que es exclusivamente de los sistemas sociales. Así menciona Nina Estrella (2006): “Las mujeres son las que tienen responsabilidad en las tareas domésticas, definen el hogar a través del espacio privado y a las actividades de mantenimiento que se desarrollan y al espacio simbólico como lugar de intimidad, afecto y protección” (p. 61). La respuesta de Andrea Rojas Vásquez a esta concepción de roles de género es la creación de hogares simbólicos como una alternativa, para alcanzar de alguna manera la soberanía sobre el cuerpo, esa libertad que se ha anhelado durante siglos.

La poesía de Andrea Rojas Vásquez, ofrece un gran aporte a la literatura feminista, ya que nos muestra nuevas perspectivas de la mujer. La poeta nos muestra cómo a la figura femenina se la priva de su placer, así mismo se le quita el derecho a la soberanía sobre su cuerpo. Bonilla Vélez (2009) en su estudio de la *Teoría feminista* manifiesta que “La productividad de la mujer en el locus doméstico, es útil para la nueva forma de organización liberal. Ella asegura la reproducción de la mano de obra necesaria, sin que ese trabajo sea visible, valorado, y sin cargo oneroso” (p. 192). En la literatura contemporánea feminista, se problematizan las temáticas acerca de los roles que por siglos se le han asignado a la figura femenina dentro del hogar, además se las considera como reproductoras de la especie humana.

En los poemarios, ya no se idealiza, ni se romantiza el hogar, tampoco se representa a la familia como un grupo de personas que obligatoriamente debe de estar conformado por una padre, madre e hijos. En la representación de familia que existe en los poemarios no se invisibilizan las situaciones vulnerables que las familias atraviesan, es decir, se muestra con situaciones conflictivas y violentas que se vive en ese espacio familiar. La familia se concibe como una herramienta que poseen los sistemas de poder, en donde de alguna manera los integrantes de esta familia sufren un enclaustramiento y son utilizados para cumplir con las exigencias de la sociedad. La escritora Andrea Rojas Vásquez, en los poemarios también representa a las mujeres vistas como un objeto de deseo y no como un sujeto. Bonilla Vélez

(2009) menciona que “Esta concepción de la mujer como objeto del hombre, excluida políticamente, arrojada a una educación diferenciada que le reafirma los roles de madre, de esposa sumisa y obediente; bajo el control y la tutoría del varón” (p. 197). En la poesía de Rojas Vázquez representa cómo a las mujeres dentro del espacio público siguen ocupando un mínimo lugar, ya que los sistemas patriarcales no las consideran capacitadas para realizar las mismas actividades que los hombres.

8. Conclusiones

Al finalizar con el análisis de los poemarios *Matar a un conejo y Llévame a casa, por favor*, de la autora Andrea Rojas Vásquez, a partir de los objetivos se desprendieron dos categorías y en cada una encontramos las siguientes conclusiones:

1. En cuanto a la construcción de la familia dentro del hogar, se ha podido verificar que la familia representada en los poemas tiene las siguientes características: presenta ausencia de integrantes, negligencia, falta de afecto, carece de un hogar con lo necesario para vivir, y pobreza. La voz poética al ser parte de esta familia que se encuentra fragmentada, tiene que enfrentarse a situaciones vulnerables, en la cual ha experimentado sentimientos de soledad, abandono, angustia, dolor; como medio de refugio el yo lírico logra crear un hogar simbólico, ya que le es urgente encontrar un espacio seguro, donde pueda huir de la realidad que constantemente tiene que enfrentar
2. En la segunda categoría se pudo encontrar el cuerpo como un espacio de placer. La voz poética, trata de crear en su cuerpo un espacio simbólico de paz, en donde encontré un espacio de refugio antes las situaciones que ha vivido. Muchas veces el cuerpo lo refleja como un muro, el cual le es útil para protegerse del constante control que ejerce el sistema patriarcal sobre la mujer. Los primeros acercamientos que la voz poética tiene con su cuerpo son censurados y en algunas ocasiones traumáticos; esta, al principio, siente rechazo y luego llega la aceptación total de su cuerpo, en donde ella ya puede mirarse sin desprecio.

Además, se ha encontrado el cuerpo que da placer a otros. En esta subcategoría, se refleja el cuerpo de la mujer como una propiedad que no le pertenece, además de ser vista como un objeto. La voz poética es reducida a sus partes corporales y es considerada como un pedazo de carne, esta se convierte en un ser manejable y manipulable, ya que se acostumbra a vivir oprimida por los sistemas de poder. Por ende, la mujer no es dueña de su placer y no tiene deseo, ya que su cuerpo no le pertenece, este por siglos le ha perteneció al hombre quien es el único que goce de satisfacción con el cuerpo de la mujer. Los extremos de esta opresión que vive la mujer a diario, son muchas veces la muerte; los feminicidios son considerados como una de las violencias más extremas que se ejerce contra la mujer solo por el hecho de serlo.

3. Finalmente, se ha podido encontrar en la subcategoría de otras manifestaciones de placer a la literatura como un medio de placer para la voz poética. En los poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor*, el yo lírico, al encontrarse con una vida poco placentera, busca satisfacción en la escritura y la lectura. Al estar en contacto con la literatura esta experimenta sensaciones de serenidad y seguridad, lo que su hogar jamás le proporcionó. La voz poética por medio de la lectura y escritura crea un espacio simbólico, en donde este le permite conectarse con ambientes placenteros. El espacio simbólico de la lectura y escritura que imagina la voz poética, le permite huir, y constantemente construir espacios de armonía y satisfacción dentro de su hogar.

Al finalizar con las conclusiones que se obtuvieron del análisis de estos dos poemarios, han surgido nuevas ideas de posibles investigaciones que se pueden realizar a partir de este trabajo de investigación. A continuación, en recomendaciones.

9. Recomendaciones

Al finalizar con este trabajo de investigación, aparecen una serie de apartados que requieren un estudio a profundidad. Actualmente los estudios feministas se han visibilizado extensamente, y toman fuerza con el pasar del tiempo, por ello, a partir de este estudio sobre el hogar, surgen nuevas líneas de investigación. Así, en primer lugar, se sugiere dentro de los poemarios *Matar a un conejo* y *Llévame a casa, por favor*, de la autora Andrea Rojas Vásquez, el estudio exclusivo sobre la familia, en donde se aborden temas sobre la construcción de la familia, desde un enfoque sociológico.

Dentro de los poemarios se sugiere la ampliación del estudio sobre el cuerpo como un concepto abordado por las ciencias sociales, en el cual se realice una investigación del cuerpo con diferentes disciplinas, como las ciencias biomédicas, la literatura, el arte, desde la sociología, filosofía, entre otras. Además, se puede llegar a realizar una investigación más amplia sobre las manifestaciones del placer dentro de la literatura de Andrea Rojas Vásquez, ya que, es de mucha importancia dentro de la creación de espacios de refugio para la voz poética. Finalmente, se puede proponer un estudio sobre los espacios simbólicos dentro de la literatura, ya que al realizar esta investigación se pudo verificar que no existen muchos estudios sobre este tema, además dentro de los poemarios es muy recurrente que la voz poética busca y crea espacios simbólicos.

10. Referencias bibliográficas

- Abreu, J. (2014). El método de la investigación Research Method. *Daena: International Journal of Good conscience*, 9 (3), 195-204. [http://www.spentamexico.org/v9-n3/A17.9\(3\)195-204.pdf](http://www.spentamexico.org/v9-n3/A17.9(3)195-204.pdf)
- Acosta, A. y Martínez, E. (2010). *Soberanías*. Ediciones Abya-Yala.
- Armostrong, N. (1987). *Deseo y ficción doméstica*. Ediciones cátedra.
- Ayús, R. y Erazo, E. (2007). El cuerpo y las ciencias sociales. *Revista pueblos y frontera digitales*, 2 (4), 38-9. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2007.4.217>
- Bailón, F. (2019). Del espacio “privado” al espacio “público”. Mujeres vigilantes en la ciudad de Oaxaca en la primera mitad del siglo XX. *Revista de estudios históricos*, (70), 121-150. <https://www.scielo.org.mx/pdf/treh/n70/0188-2872-tzintzun-70-00121.pdf>
- Bajtín, M. (1989). *Teorías y estética de la novela*. Taurus.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa*. Cátedra.
- Beauvoir, S. (1949). *El Segundo sexo*. Editorial Cátedra.
- Bonillo, G. (2009). Teoría feminista, ilustración y modernidad. *Cuaderno de literatura del caribe*, 11, 191-214. http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/299/183
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Editorial anagrama.
- Carrillo et al. (2015). Empoderamiento femenino en la casa de salud de la mujer indígena. *Ra Ximhai*, 11(2), 47-64. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46143101003.pdf>
- Castro, A. (1990). El feminismo de la diferencia. *Revista de estudios políticos*, (70), 185-208. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27086>

- Chávez, J. (2010). El espacio doméstico tras el soporte arquitectónico: claves para comprender el sentido multidimensional de lo íntimo en el dominio del hogar. *Dearg*, (7), 6-17. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341630316003>
- Delgado, Y. (2008). El sujeto: los espacios públicos y privados desde el género. *Revista estudios culturales*, (1), 113-126. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3987106>
- Domínguez, A. (1996). *Introducción: investigación sobre el texto narrativo*. Síntesis.
- Engels, F. (1884). *El origen de la Familia, la propiedad privada y el estado*. Fundación Federico Engels.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Editorial Gallimard.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Editorial Siglos veintiuno.
- Génesis. (2006). Derechos de las mujeres.
- Goetschel, A. (2007). *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas*. Quito en la mitad del siglo XX. Editorial Abya Yala.
- Guerra, L. (2012). Género y espacio: la casa en el imaginario subalterno de escritoras latinoamericanas. *Revista Iberoamericana*, (241), 819-837. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2012.6975>
- Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Ediciones cátedra. La biblia.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Entre líneas.
- Marx, C. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Ediciones pueblo unidos.
- Nina Estrella, R. (2006). La vida cotidiana del hogar. *Revista de ciencias sociales*, 15, 58-69. <https://revistas.upr.edu/index.php/rcs/article/view/5500>
- Ospino, A. (2006). Pertinencia del concepto de tradición literaria para una historia de la literatura colombiana. *Lingüística y literatura*, (49), 33-50. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.1900>

- Ossul, I. (2018). Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), 9-51. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582018000200009>
- Pateman, C. (1996). *Críticas feministas a la dicotomía pública/privada*. Paidós, Barcelona.
- Penchansky, M. (2021). Reflexiones en torno a la propiedad del cuerpo en clave feminista. *Revista de estudios de género*, (53), 111-146. <https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v6n53/1405-9436-laven-6-53-111.pdf>
- Pertegás, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. *Revista de psicología universitas Tarraconensis*, 18(1), 63-84. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/593/Sergi%20Valera.pdf?sequence=1>
- Platon (360 a. C.) *Crátilo*. Centro de estudios clásicos.
- Ramírez, A. (2002). Violencia masculina en el hogar. *El cotidiano*, 18 (113), 28-36. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32511304.pdf>
- Ríos, M. (2010). *Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rius, F. (2010). *Género y ciencia: entre la tradición y la transgresión*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera, R. (2015) La representación del espacio en las novelas *Insensatez* y el material humano. *Filosofía, artes, y letras* 15 (24), 105-116. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/19777>
- Romero, C. (2005). La categorización un aspecto crucial en la investigación cualitativa. *Revista de investigaciones Cresmag*, 11 (11), 113-118. https://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesor

[ia_familiar/Investigacion%20I/Material/37_Romero_Categorizaci%C3%B3n_In_v_cualitativa.pdf](#)

Sánchez, f. (2013). *Política y literatura*. Estudios políticos, (1).
<https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2004.1.37610>

Schuck, N. (2008). Literatura de escritura femenina. *Revista Borradores*, 8.
<https://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol8-9/pdf/Literatura%20de%20escritura%20femenina.pdf>

Sossa, P. (2013). Una aproximación desde la sociología del cuerpo a los movimientos sociales. *Revista latinoamericana de estudios sobre el cuerpo, emociones y sociedad*, 13, 9-20. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6983870>

Tejero, G. (2021). *Técnicas de investigación cualitativa en los ámbitos sanitario y sociosanitario*. Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha.

Urrego, E. (2019). Balandú como espacio simbólico: una lectura desde el mito del origen. *Estudios de literatura colombiana*, (44), 117-131.
<https://doi.org/10.17533/udea.elc.n44a07>

Valverde, K. y Cubero. M. (2013). La maternidad como una construcción social determinante en el rol de la feminidad. *Revista Wimblu*, 9 (1), 29-42.
<http://dx.doi.org/10.15517/wl.v9i1.15248>

11. Anexos

11.1. Anexo 1: Categorías

Cita	Hogar/familia	Cuerpo/placer
<p>Sabía que no lloraba por el crayón roto porque decir verdor era inventar el bosque y yo quería pintar otra cosa; deseaba el crayón del color de las pier- nas de mi madre, que trabajaba doce o quince horas seguidas día tras día -Cuál es la religión de tus padres -me preguntaron. -La pobreza -respondí. / . (Rojas, 2021, p. 25)</p>	<p>El hogar relacionado con la familia</p>	
<p>Casi no tengo recuerdos de mi padre, pero si recorto su cabeza y la pego en el álbum de fotos de mi abuela, puedo hacerle un tatuaje atemporal a mi infancia. / (Rojas, 2021, p. 33).</p>	<p>El hogar relacionado con la familia</p>	

<p>En diciembre, junto a mi mamá y mi perra, pasamos de vivir en un departamento sencillo en un segundo piso, a vivir en una casa que es más bien una construcción inacabada. Cuando pasó lo de la contingencia ya estábamos en crisis, nos quedamos sin money, y ahora vivimos entre el misterio del ladrillo y la constelación del cemento. A veces, entre las constelaciones encuentro piedras y animales que caminan sobre mis cosas como silbando un secreto oscuro, un secreto oscuro que aplasto y aplasto, para borrar enseguida el lento brillo de la sangre. (Rojas, 2020, p. 57)</p>	<p>El hogar relacionado con la familia</p>	
<p>Antes de que todo sucediera mi madre era el abecedario y mi padre el muro. (Rojas, 2021, p. 28)</p>	<p>El hogar relacionado con la familia</p>	
<p>Quería ser monja y me gustaba ir a la iglesia, me encantaba la idea de que todas las</p>	<p>El hogar relacionado con la familia</p>	

<p>cosas fueran mi padre (Rojas, 2021, p. 28)</p>		
<p>Yo no sabía escribir, pero sí sabía leer el rostro de mi hermano huyendo del asombro; el mismo gesto callado de mi madre era la extensión de un pájaro agitándose silencioso en el espectáculo del viento. (Rojas, 2021, p. 28).</p>	<p>El hogar relacionado con la familia</p>	
<p>[Dijiste muéstrame el génesis y te mostré la fotografía de mi padre antes de ser mi padre Dijiste muéstrame el infierno y te mostré mi casa] (Rojas, 2020, p. 25)</p>	<p>El hogar relacionado con la familia</p>	
<p>porque quién podría amarte, si tu padre, el primer hombre que te miró desnuda en este mundo no te amó, y cuando te escuchó llorar, seguro se angustió buscando tu botón de apagado, y como no lo encontró corrió a buscarte uno, pero</p>	<p>El hogar relacionado con la familia</p>	

<p>se olvidó que no venden esos botones, no en este país; de tal modo que se fue a buscar tu botoncito a Europa, pero estando ahí decidió llamarte por teléfono solo para decirte que los botones de apagado estaban muy caros, <i>pero tranquila, mi cielo, porque cuando consiga dinero te lo enviaré pronto. No te olvides de cambiarte todos los días las medias de mirar hacia los dos lados antes y de cruzar la calle y dile a tu hermano que no me espere detrás de los camiones porque ya no seré conductor. Los echaré de menos.</i> (Rojas, 2020, p. 63)</p>		
<p>La casa está vacía y el aire se condensa en mis pulmones mientras bebo leche. «No hay glorificación en los</p>	<p>Hogar relacionado con la familia</p>	

<p>actos cotidianos», escribo y guardo mi frasecilla inconexa en mi libro de anotaciones (Rojas, 2021, p. 50).</p>		
<p>«Mi mamá me ama» Eso fue lo primero que me enseñaron a escribir. Aprendí, entonces, que no todo lo que se me enseñaría sería cierto./ (Rojas, 2021, p. 26).</p>	<p>El hogar relacionado con la familia</p>	
<p>El cielo siempre fue mi obsesión. Yo dormía en un cuartito que se comunicaba con el viento a través de una tela roja que cuando ondulaba hacía de péndulo y ventana. En la mañana, el desfile de las nubes caía denso espejándose en la calle, y en las noches, una módica lámpara irradiaba luces anaranjadas, bajo las que los chicos jugaban fútbol hasta la madrugada.</p>	<p>El hogar relacionado con la familia</p>	

(Rojas, 2021, p. 30)		
La infancia como una manchita en el cielo de la espalda es una oscura precisión en el paisaje. / (Rojas, 2021, p. 68)	Hogar relacionado con la familia	
Uso el abrigo escarlata de mi madre y lloro en silencio pensando en lo mucho que me gusta comprar mangos de manchas oscuras en los mercados porque crecí en un mercado y mi pelo aún tiene olor a fruta a conflicto y a campo. (Rojas, 2021, p. 46)	Hogar relacionado con la familia	
El cielo siempre fue mi obsesión. Yo dormía en un cuartito que se comunicaba con el viento a través de una tela roja que cuando ondulaba hacía de péndulo y ven-		Placer relacionado con el cuerpo

<p>tano (Rojas, 2021, p.30).</p>		
<p>Doblada en la cama con las manos encen- didas, tenía ganas de correr eternamente agitando la nube pálida del pubis. No le dije a nadie: yo tenía mi propio cielo ron- roneando tibio bajo el paraíso de la falda./ (Rojas, 2021, p.30).</p>		<p>Placer relacionado con el cuerpo</p>
<p>Si mis tetas son un par de dígitos confusos Si me exploro sin hundir la panza Si soy un más que un espacio cóncavo con olor a humo y trapito de cocina Si dejo de agitar Las placas de mi muro por auto colisionarme. (Rojas, 2020, pp.32-33)</p>		<p>Placer relacionado con el cuerpo</p>
<p>Estoy ebria y me despinto el hocico. Soy toda rojo rojo reconozco mi cuerpo y me beso rojo las manos. Beso mi estructura deforme</p>		<p>Placer relacionado con el cuerpo</p>

<p>como la primera vez con ternura y con asco./ (Rojas, 2021, p. 71).</p>		
<p>Me beso y mi mano lúcida y limpia toma mi mano escondida de mi mano. Todo esto sucede cuando me amo./ (Rojas, 2021, p. 73).</p>		<p>Placer relacionado con el cuerpo</p>
<p>Nosotras fuimos las corderas negras. Nos nacieron hembras, tenían hambre por eso nos nacieron hembras. Pedazos magros de carne. Hambre embutida en colorante artificial-mutación genética. / (Rojas, 2020, p. 83).</p>		<p>Placer relacionado con el cuerpo</p>
<p>Fuimos carne servida aderezo blanco, infértil a la mesa (Rojas, 2020, p. 82).</p>		<p>Placer relacionado con el cuerpo</p>
<p>Yo, estoy arremetiendo contra mí, -soy animal cautivo entre los cautivos,</p>		<p>Placer relacionado con el cuerpo</p>

<p>montaña entre las montañas, o solo un venado herido con la cornamenta enrojecida batiéndose en medio del páramo y la desesperanza-/ (Rojas, 2020, p. 47).</p>		
<p>No hace falta que mi vestido caiga para saber que mi cuerpo desnudo es una figura de harina. Soy un animal redondo y grande y el cazador es como Dios: una construcción bestiaría él solo cuida de los animales pequeños. no soy un animal que pueda amarse. (Rojas, 2021, p. 70)</p>		<p>Placer relacionado con el cuerpo</p>
<p>(de vez en cuando alguien se llevaba nuestra nariz de vez en cuando alguien nos abría las piernas). Pero quizá los ojos se nos fueron poniendo menos humanos (cuando no se puede decir nada, no se puede escuchar nada)</p>		<p>Placer relacionado con el cuerpo</p>

<p>La única sentencia breve y doctrinal fue la voz de nuestro padre reconociéndonos muertas. (Rojas, 2020, p. 82)</p>		
<p>A los animales huecos les combina bien el placer propio con el llanto de los otros, nosotras nos luciría linda una caída del tercer piso (Rojas, 2020, p. 83).</p>		<p>Placer relacionado con el cuerpo</p>
<p>El animal menos viejo exploró el territorio de mi cuerpo dijo esto es un lugar común esto es perfecto Una mano silenciosa tomó el molde de mis rodillas y vino la resonancia de mi cuerpo azotado/ (Rojas, 2020, p.18).</p>		<p>Placer relacionado con el cuerpo</p>
<p>Volviste a casa agarrándote la cadera, la espalda y la piel blanda de las tetas como si en lugar de haber amado con desesperación, a la luz</p>		<p>Placer relacionado con el cuerpo</p>

<p>sórdida, en el quinto piso de un cuartito lindo pero viejo, hubieses amamantando a un animal bicéfalo. Y al llegar a tu cama, tu cuerpo lívido se desgajara rompiéndose igual que un bulbo amaratado y casi tan henchido como una cebolla hervida. (Rojas, 2020, p. 61)</p>		
<p>Digo: «Todo está bien, todo está bien». La casa se cae en pedazos conmigo adentro y mi mamá está llorando, vendió los muebles, vendió el violín que no aprendí a tocar porque leía poemas y ahora yo estoy llorando.</p> <p>Mañana llamarán del banco.</p> <p>Leo poemas. / (Rojas, 2021, p.44)</p>		<p>Placer relacionado con la literatura</p>
<p>—Soy una cazadora de frases —me digo. Acto seguido me abrazo al lomo oscuro de un libro del que nada comprendo</p>		<p>Placer relacionado con la literatura</p>

(Rojas, 2021, p. 50).		
Tengo una pila de sacos de cemento <i>Atenas</i> haciendo fila junto a una mini biblioteca improvisada (Rojas, 2020, p. 57).		
Yo era la chica de la tienda, vendía sobre todo papas fritas, tabacos y carne congelada en una contusión verdosa y triste. Yo era la isla de basura acorralada por las moscas y el cielo apacible que se movía en lenta marcha hacia el fondo. Allí: diminuta, en el barrio más pequeño de la ciudad más pequeña del país más pequeño del mundo. Allí: con los dedos como orugas mordiendo hojas agitadas hacia la turbiedad de las alturas. Allí escribía. / (Rojas, 2021, p.36)		Placer relacionado con la literatura

11.2. Anexo 2: Certificación de traducción

Loja, 16 de junio del 2023

Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo Mg. Sc.

Docente de la Universidad Nacional de Loja

A petición verbal de la parte interesada:

CERTIFICA:

Que, la traducción del documento adjunto solicitado por la Srta. **MAGNELI DEL ROSARIO CORREA CRUZ** Con cédula de ciudadanía **1105371569**, cuyo tema de investigación se titula: **El hogar como espacio simbólico en los poemarios *Matar a un conejo y Llévame a casa, por favor de la autora Andrea Rojas Vásquez***, ha sido realizada por Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo Mg. Sc., docente de la Universidad Nacional de Loja

Esta es una traducción textual del documento adjunto, y el traductor es competente para realizar traducciones.

Lo certifico en honor a la verdad, facultando al portador del presente documento, hacer el uso legal pertinente.

Atentamente:



Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo Mg. Sc.

Docente de la Universidad Nacional de Loja